

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiam partes tuas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Demarque, cujus causam agitis, rogatus ut vos in proposito confirmet
—Pro IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 20 rs. al mes, y 60 el trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abrióse la sesión a las dos y cuarto, y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. MENDEZ VIGO presentó unos documentos relativos a un acto.

Continuó el debate pendiente acerca del acta del general Gándara.

El señor PRESIDENTE: Cuando la comisión esté presente podrá contestar a S. S.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión que quedó pendiente en la sesión de ayer.

El Sr. Aparisi y Guijarro tiene la palabra; pero antes me permitirá que le diga que se está discutiendo el acta de Navarra, y ayer se extendió S. S. cuanto quiso, teniendo yo la complacencia de no interrumpirlo.

El Sr. APARISI Y GUIJARRO: Señores senadores: es verdad que el señor presidente tuvo mucha bondad para conmigo, y yo se lo agradezco; ahora acaba de dirigirme un ruego, que para mí es un mandato. La Cámara recordará que la discusión marchaba por su cauce natural: palabras elocuentísimas de mi amigo Sr. Tejado, no bien entendidas, dieron ocasión a manifestaciones fervorosas; se dijeron cosas graves, y yo me vi en el trance sensible de decir otras no leves, no con ánimo de ofender, sino con el de dar testimonio de la verdad, tal como la comprendo. Hoy voy a procurar confirmarla al hablar de las actas de Navarra en breves y rápidas palabras.

Ayer el Sr. Ensayo dió muestras de su sutil ingenio; pero S. S. defendió mal pleito: yo atentamente todo lo que S. S. dijo para contestar a lo que habían manifestado los señores Echeverría y Tejado; pero su razonamiento fué de escasa fuerza.

Convengo en que en Pamplona no se ha visto lo que en otras partes; concurrirán sin duda alguna el día designado varios comisionarios; yo no sé si los carlistas se retrasaron algún tanto, o si los enemigos de estos madrugaron; sospecho que cuando los carlistas llegaron se encontraron con la mesa interior formada; no reclamaron en entonces, pero lo hicieron después, porque no eran los cuatro que acompañaban al presidente los dos más ancianos y los dos más jóvenes, si bien eran amigos del que presidia. Se procedió a la comprobación de las certificaciones. Se determinó la ley; faltaban las actas de 24 comisionarios que eran conocidamente carlistas y que habían presentado sus certificaciones, y la mesa se negó a dar dictamen, lo que sería tan como decir que quedaban sin derecho para votar. Al ver esto, los demás comisionarios carlistas se salieron del local para extender una protesta, y entre tanto se procedió a la formación de la mesa definitiva, en cuyo acto tomaron parte 94 comisionarios, entre ellos siete diputados provinciales, número menor del exigido por la ley.

Esta exige que para formarse la mesa definitiva concurren la mitad más uno de los comisionarios, circunstancia que no ha tenido lugar aquí. Poco antes de poco después de terminada la votación, se presentó una protesta autorizada por escritura y firmada por 142 comisionarios carlistas, y esa protesta no se admitió.

Preciso es convenir en que el dejar sin voto a 24 comisionarios podría influir notablemente en la elección, y desde luego la violaba, porque la ley no le impone más obligación que la de presentarse en el día fijado llevando la certificación. Los comisionarios carlistas cumplían con este precepto; presentaron sus certificaciones revestidas de todas las formas legales, y no eran ellos responsables de que no estuviesen allí las actas para hacer la comprobación. Claro es que la ley dice que se confronten las certificaciones con el acta, porque parte del principio de que las actas están donde deben encontrarse.

La ley no ha previsto el caso de que los encargados de reunir las actas no lo hagan; y aquí es donde hay lugar a la interpretación, desconociendo la razón que en este caso, la certificación debe tener toda la fuerza necesaria, puesto que viene revestida de todas las formas legales; y aun podría hacerse otra cosa, y es, aplazar el nombramiento de la mesa definitiva tres, cuatro u ocho días; haciendo la oportuna reclamación de las actas, del mismo modo que se aplaza la reunión de la junta cuando no concurren la mitad más uno de los comisionarios, fijado, según previene la ley, un nuevo plazo, terminando el cual, los que no concurren se presume que se hallan conformes con lo que resuelvan los demás; lo que no podía hacerse era privarles de su derecho cuando presentaban sus certificaciones en la forma que la ley determina, porque con esto se comprende muy bien que puede faltarle la soberanía del pueblo, como decís vosotros. Señores, esta sola razón bastaría para votar la elección y demostrar la nulidad de lo que allí se ha hecho.

Pero hay otra razón más poderosa, que ayer ya expusieron los Sres. Echeverría y Tejado. La ley dice que no se procederá a la elección de la mesa definitiva ni a ningún otro acto posterior, interin no se hallen presentes para tomar acuerdo la mitad más uno de los que tienen derecho a votar en esta elección, y que en el caso de que no se haya reunido el número necesario, el presidente y secretarios de la mesa interior deben avisar por medio del Boletín oficial a los ayuntamientos de los pueblos cuyos comisionarios no se hubieren presentado, para que lo hagan en el día que se fije; entendiéndose que todos aquellos que no lo verifican en ese día, se conforman con el acuerdo de los demás.

Ahora bien; cuando se procedió a la formación de la mesa definitiva, estaban presentes la mitad más uno de los comisionarios. Tomaron parte, según el acta, 64 comisionarios, y esta no es la mitad más uno. Cuando la ley exige una condición necesaria para un acto, es preciso que se cumpla.

Aparece además que la mayor parte de todos los comisionarios carlistas, en vista del proceder de la mesa interior, salieron del local a extender su protesta, no quedando la mitad más uno para tomar parte en los actos que iban a tener lugar. Formada, pues, la mesa interior por solo 64 comisionarios, desconociendo el vicio de nulidad, del mismo modo que todos los actos posteriores.

Se ha dicho que si se retiraron, a ellos deba culparse; es decir, que se va a interpretar la ley, y es un axioma de derecho y de razón que las palabras de las leyes deben ser entendidas literalmente, y solo cuando la frase es oscura ó puede resultar contradicción, es cuando se va a inquirir la voluntad del legislador; pues aquí no hay necesidad de esa

interpretación, pero la ley ha dicho terminantemente que no se procederá a la elección de la mesa definitiva ni a ningún otro acto posterior, interin no se hallen presentes la mitad más uno. Y no obsta que se diga que la culpa era de los que no se hallaban allí, porque en eso habría mucho que hablar. Era necesario se probase que no tenían razón alguna para llevar a mal el procedimiento de la mesa interior.

La razón de que pudieran estar allí y no estuvieron, no tiene fuerza alguna, toda vez que la ley misma determina que en el caso de que en el día fijado no se presenten en el número suficiente, les da otro plazo, conminándoles con que si no concurren se entiende que pasan por lo que hagan lo demás, y esto es lo que ha debido hacerse.

Se ha faltado, pues, a la ley al constituirse la mesa definitiva con solos 64 comisionarios, y verificándose los demás actos posteriores sin hallarse presentes la mitad más uno de los que tenían derecho a votar. Si falláis como jueces, tepeis la ley clara y terminante; si como jurados, tenéis, además de las razones de la ley, las que la conciencia da. Sobre esto se habló ya ayer, y no creo haya necesidad de repetirlo hoy. Hoy no tratamos una cuestión política; ayer, en ciertos momentos, pudo tener este aspecto; si hablé en este sentido, lo hice obligado a ello y por ejercer así indispensable conciencia.

Esta tarde el señor presidente me ha dirigido palabras benéficas, y no diré que no trato de complacerlo. No digo más, señores, y me siento.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Carrizosa tiene la palabra para alusiones personales, y repito a todos los señores que tomen parte en la discusión el ruego que antes he dirigido al Sr. Aparisi y Guijarro.

El Sr. CARRIZOSA: He leído la alusión personal, y sostengo que era verdadero representante por Navarra y consiguiente en sus ideas políticas. Además defendió la legalidad de las actas de Navarra.

El Sr. GANDARA: rectifico y digo que Navarra lo mismo que las Vascongadas eran provincias liberales por su constitución política, en cuya defensa debían perseverar y no mezclar sus intereses y creencias con las de los carlistas y neo-carlistos, con cuya bandera pudieran acarrear grandes peligros.

El orador terminó diciendo que si el Sr. Aparisi ó cualquier otro hablaba en el Senado en el sentido de discutir lo indiscutible, él reclamaria contra sus palabras.

El presidente Sr. SANTA CRUZ dijo que en ningún caso él consentiría que se discutiera en el Senado lo que no se debe discutir.

El Sr. FIGUEROA defendió las actas de Navarra defendiendo que no había ilegalidad en ellas.

Después se extendió en combatir al carlismo, negándole todo derecho para sus pretensiones, é invocando algunos tristes recuerdos de la guerra civil.

El Sr. PASQUAL Y GENIS, como de la comisión, defendió también la legalidad de las actas de Navarra y protestó contra el calificativo de carlista que el Sr. Aparisi y Guijarro había dado a la provincia de Valencia.

El Sr. APARISI Y GUIJARRO: Principiaré por decir que de lo manifestado por los Sres. Carrizosa y Pasqual y Genis se deduce que las actas de Navarra son nulas.

Yo, señores, me encuentro en una situación singularísima. Es que se quieren tempestades hoy. Pues no tiene el señor presidente más que concederme dos ó tres horas de término, porque no es posible recoger tanta alusiones y acusaciones como las que se han dirigido en un instante. Yo no puedo hablar más que quince ó veinte minutos, y como quiera que no haya parecido que se desaba colocarme en un trance poco conveniente para mí, que hace dos horas dudaba si meterme en la cama ó venir, me han entrado ganas de no seguir en esta sesión.

No parece sino que los señores senadores que han usado de la palabra para contestarme han querido chancearse; yo, por lo menos, no he tomado en serio lo que han dicho sus señorías.

Le parece al Sr. Figuerola que, si yo lo tomase seriamente, podía oír con paciencia lo del siglo XI y lo que se yo siglos más, lo de la legitimidad y lo de no sé qué ley que condeó a un príncipe y a los hijos de sus hijos. Le parece a S. S. que está bien hablar un anatema hasta sobre el nieto, á quien infería yo que muchos de la mayoría estimaban. Le parece a S. S. que todo eso se puede llevar con paciencia. Pero yo la tengo grande, que no me enfado por eso: ha sido una broma.

Ha habido ataques y alusiones al Sr. Tejado y a mi humilde persona respecto á haber variado de creencias. Yo, señores, pienso y creo lo mismo que pensaba cuando tenía 14 años, salvo que se ha ensanchado un poco el círculo de las ideas. Yo he sido un soñador, he amado la libertad, la amo mucho; pero con ese nombre se ha fascinado á muchos, y se ha perdido también á pobres é infelices pueblos.

El Sr. Tejado me ha dicho que no teniendo costumbre de ocuparse de su personalidad, dijese dos palabras sobre esa punto. Quisiera yo que no se me entendiese mal. Yo, señores, soy tan libre como los vientos, y he pensado siempre, para conservar mi libertad, en no ser empleado; pero hay momentos en que me alegraría haber pensado de otra manera, para una vez desengañado, poder decir: me he equivocado; y yo no sacrifico la patria al amor propio, en lo que ejecutaria un acto de grandeza. El Sr. Tejado hubo de creer, como muchos, que la libertad de que tanto se nos hablaba se nos vendría á casa de un modo ó de otro, y la verdad es que no ha llegado. Hoy no es mi propósito hablar de la situación; ocasión se presentará, y dire cosas graves, haciendo ver que la revolución anda sola y que vosotros andáis con ella revueltos y trastornados. Cuando se habla de libertad, estoy por decir: perdonen ustedes; sabrán mucho de otras cosas, pero no saben lo que es libertad, y es menester mucha prudencia para oír que a un hombre libre, como yo, se le vienen á dar lecciones de libertad.

Se aplauden palabras que suenan perfectamente; se dice que no habrá quintas, y sin embargo las hay; no habrá comunistas, y asoman de nuevo. Y Sr. Figuerola, ¿cómo está la Hacienda? ¿Hay mucha libertad? ¿Y los estados de sitio de las provincias Vascongadas? Aplaudid, señores, aplaudid. Que las elecciones han sido libres. Pero, ¿y que se entiende por libertad? En un país en que se han quebrantado las leyes todos los días, donde no se respeta nada de lo que hay sobre la tierra, y hasta puede decirse en el cielo, ¿hay libertad?

Los señores Carrizosa y Gandara me han dado consejos, y yo los agradezco mucho; pero estos señores se olvidan de la Constitución que firmamos nos rige. Yo no soy como S. S. creen, absolutista; he dicho que soy hombre libre, y ojalá se pudiera transformar mi país en un país semejante al vasco, que no es liberal porque es libre, pero que conserva las libertades antiguas, y lo que ahora se nos ha traído es el liberalismo francés, que ya ha visto esa nación la que es, y que hace decir á los

hombres pensadores que sin duda han errado el camino.

Yo, señores, no he podido menos de admirar que se haya podido lanzar rayos contra los que discutiesen lo indiscutible y atacasen lo no atacable, pues legalmente hablando, todo es discutible y atacable, pues ni el Espíritu Santo ha podido librarse de vosotros.

Se me han dado ciertos consejos, y yo debo manifestar que si estoy aquí es porque puedo estar; y respecto á mi procedimiento personal, estoy dispuesto á contestar siempre, aunque no se me ha de hacer pregunta alguna sobre esto, pues nos conocemos mucho.

Recuerdo que uno de los actuales ministros me visitó antes de ir á la expatriación. ¿Cuántas cosas, señores, han pasado desde aquel día. Entonces yo estaba quietecito en mi casa, y en ella hubiera permanecido si la revolución de Setiembre no hubiera proclamado varias libertades para no realizar ninguna.

Pero por lo que á mí hace, dispuesto estoy á contestar fuera de aquí á todos los que me interroguen por mi conducta; aquí no lo haré, porque aquí quisiera me interesara la revolución de Setiembre, y á eso voy por lo contesto.

Por lo demás, es cierto que yo me levanté un día en el Congreso y dije: ¿Rivero viene y yo me voy. Y vino en efecto Rivero, y yo vaticiné que sería rey, pero que duraría muy poco su soberanía. En verdad, señores, que es hoy del rey Pethyón, que es de los principales personajes de la revolución de Setiembre. Otro día dije: estese vago y esto se ha ido, inclusa aquella señora á quien respeto más en la adversa suerte que la respetaba en la prospera; aquella señora á quien yo despedí tristemente con las palabras de Shakspere: «adios, mujer de York, ruina de los tristes destinos». Yo preveía la revolución y decía: un hombre vendrá, no sé si antes ó después; pero el hombre vendrá, y la esperanza para España, la esperanza para todos vosotros está en ese hombre que ha de venir.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Duque de la Torre): Cuando el Sr. Aparisi empezó á hablar, yo creía que había sinceridad en su palabra al decir que no quería el combate; pero luego he visto que lo ha entablado, y yo me voy en el caso de hacerme cargo de algunas apreciaciones de S. S., teniendo que acudir al combate que S. S. provoca, porque lo exige la posición que ocupó, y porque aun cuando inferior en talento al Sr. Aparisi, no cedo á su superioridad en patriotismo y valor para sostener mis opiniones.

El Sr. Aparisi es carlista: sealo enhorabuena; pero añado que es carlista y sealo, y eso ya no lo comprendo ni se compaña. (El Sr. Aparisi y Guijarro: Libre). Ruego á S. S. que no me interrumpa: yo he tenido paciencia para escuchar á S. S., y S. S. debe hacer lo propio cuando yo le contesto. Pues no faltaba más sino que S. S. pudiera decir, como ha dicho, hasta despropósitos desde mi punto de vista, y que no tengamos derecho de contestarle sin que se nos interrumpa. Si S. S. es tan nervioso que no puede oír con tranquilidad la réplica, que no venga á este sitio. (El Sr. Aparisi y Guijarro pide la palabra). Aquí somos todos completamente iguales, lo mismo los carlistas que los revolucionarios.

Decía que cuando hemos sabido que ayer el señor Aparisi y Guijarro dijo cosas inconvenientes, los ministros formamos el propósito de venir hoy aquí á cumplir nuestro deber rechazando sus acusaciones. Ayer S. S., hablando no sé si fúteme á que propósito, hubo de decir que los ministros habían hecho las cosas, que no se atrevían á levantar los ojos del suelo cuando fueran acusados. Pues yo debo decir á S. S. que los individuos que componen el actual Gabinete, á falta de otras cualidades, tienen el perfecto convencimiento de la rectitud de su conducta, de haber procedido bien en todos sus actos. Por eso vienen hoy aquí, y aunque yo no deseaba hablar, he oído al Sr. Aparisi tales aseveraciones, que no puedo dejarlas pasar sin correctivo, pues faltaría á mi deber y me faltaría á mi mismo si permaneciera callado.

Ha dicho S. S. que somos soberanos y que hoy podemos decir á un príncipe «ven» y al día siguiente «vete». No; no podemos ni aun discutir esa cuestión, porque somos un poder constituido, no un poder constituyente; y yo declaro que si esa cuestión se tratara en este sitio, que no lo espero, porque el señor presidente no lo permitiera; pero si se tratara, yo no me presentaría en la Cámara. ¡Desgraciada patria nuestra, si hubiéramos de estar constituyéndonos á cada instante!

En las Cortes Constituyentes habría podido el señor Aparisi defender su candidatura, y habría sido legítimo todo lo que dijera; pero hoy la bandera que S. S. levanta es una bandera de rebelión y anarquía. Hoy sería querer que unos pocos españoles seducidos por unos cuantos imprudentes ó temerarios trajeran la disolución y la ruina de la patria. Si el señor Aparisi tuviera una política prudente, no vendría hoy, en presencia de lo que está sucediendo en París, á echar leña al fuego. Es que tiene S. S. la política terrible del pesimismo. Es que S. S. pretenden llevar por la república demagógica al absolutismo y á las cadenas, á ser el libre para que los demás sean esclavos. Respecto al coloso de barro que se desmoronó, yo entiendo que se desmoronó, porque aquello era un absolutismo, porque cuando se quiso dar ciertas libertades al pueblo, era ya tarde. Por eso veis que Inglaterra se mantene incólume, y que Bélgica se sostuvo en tiempos muy difíciles; y por eso los que aquí nos sentamos, á pesar de las dificultades con que hemos tropezado, estamos firmes en nuestros puestos, y lo estaremos con la gracia de Dios y nuestro esfuerzo.

Dice el Sr. Aparisi que ama la libertad, y lo que yo creo es que la ama para sí pero no para los demás, toda vez que combate el sistema constitucional y parlamentario, y la discusión pública, verdadero medio de conocer la verdad y la voluntad de los pueblos. ¿Qué clase de libertad es esa, donde no la hay para la prensa y la tribuna?

¿Que el Sr. Aparisi no está ligado á ninguna partido? ¿Cómo es eso, siendo S. S. carlista y habiendo sido secretario de D. Carlos? Y aquí recuerdo lo que he indicado; que era sincero el propósito de su señoría de no salir de su retiro, pues nada pudo ver en la revolución de Setiembre que lo obligara á ello, como no fuera esa perturbación natural en movimientos políticos de tal importancia; y en la conducta del Gobierno tampoco ha podido encontrar su señoría nada que le impulsara en ese camino, pues el Gobierno ha procurado siempre mantener el orden, hermoseándolo con la libertad más amplia.

Eso de que nuestros padres fueron católicos y españoles y que nosotros no lo somos, es un arma envainada que me repugna tocarla. Yo soy tan católico y español como mis padres, y mis antepasados han estado siete siglos matando moros. Creo que los antepasados del señor que protege al Sr. Aparisi, ni han matado moros ni eran españoles como los míos. (Aplausos.) ¡Si, desde Isabel la Católica acá, los que

han regido desde el mas alto puesto en este país, nunca han sido originarios en España!

Para concluir, debo decir que es impropio de hombres formales y de buenos patriotas venir diciendo que estamos riñendo una gran batalla, y que si los señores de enfrente son vencedores, establecerán la paz, la justicia y la libertad; y si son vencidos, serán los últimos de los españoles. Vencidos están hoy S. S., y se creen en efecto los últimos. Pues la verdad es que nuestros adversarios que están ahí son nuestros iguales.

Ahora, respecto á sus propósitos, nosotros no podemos tener paz ni tregua con los que intentan llevar de nuevo la destrucción á los campos y el luto á las ciudades, guiados por un principio político cuyo triunfo es ya imposible; porque, señores, no hay que hacerse ilusiones, la idea liberal no retrocede, y está firmemente encarnada en la conciencia de todos, porque el hombre, ante todo y sobre todo, su libertad. (Bien, bien.)

El Sr. Figuerola rectifica.

El Sr. APARISI Y GUIJARRO: Alguna razón tiene en lo que dice el Sr. Figuerola. Se me escapó la palabra «simples», bien que en seguida le puse el correctivo; pero el Sr. Figuerola y yo hemos hecho muchos discursos, y no habrá pronunciado S. S. alguna vez frases mal sonantes. Creo yo que en varios sitios ha dicho S. S. palabras que no sonaron bien, siendo posible que á mí se me haya pegado algo de eso. En cuanto á la ira, yo no puedo tenerla, ni siendo jamás odio hacia nadie.

Al señor duque de la Torre yo le he oído con extrañeza en el comienzo de su discurso; esta tarde S. S. y la justicia andaban reunidos. Si S. S. no asistió á la sesión de ayer, ¿cómo pudo contestar á lo que yo dije? Señores, se dijeron aquí una porción de cosas sobre los carlistas, los neos y la representación de la provincia de Navarra, y no es extraño que me sobresaltara un poco y hablara con algun calor, sin que á pesar de eso haya pronunciado palabra alguna ofensiva para nadie; y eso que tratándose de elecciones, y teniendo enfrente al Sr. Sagasta, podía haber recordado las grandes censuras que hacia un tiempo S. S. del Sr. Posada Herrera, su maestro en este punto, pero que no llegó á practicar el sistema tan bien como otros de sus discípulos, que lo hacen á la alta escuela.

Pero el señor presidente del Consejo, con motivo de una interrupción mia diciendo que yo era libre, cuando sostenía que lo carlista y lo liberal no se compaginaban, se ha incomodado, llegando á decir que si soy tan nervioso no debo venir aquí, lo cual equivale á despedirme en términos corteses. ¿Es que quiere S. S. que me vaya?

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Tengo mucho gusto en ver aquí á S. S., y le ruego que dispense la forma en que he dicho lo que he dicho.

El Sr. APARISI Y GUIJARRO: Bueno; pero S. S. comprenderá que se ha expresado en un tono algo fuerte, por más que no sea extraño en los militares cierta rudeza de carácter.

Dije yo que estábamos riñendo una gran batalla, la mas terrible desde la caída de España en el Guadalete, y con ese motivo añadí que yo quiero la libertad para todos, no por intereses políticos ni ambición de poder, que no cabe en quien, como yo, está ya cargado de años, de pesadumbres y con una larga familia. Cuando yo en esas circunstancias abandoné el retiro en que vivía, fue porque vi á la revolución de Setiembre proclamando muchas libertades, si bien luego, á pesar de las proposiciones con que el hecho se presentaba, esa revolución ha estado muy lejos de tener la grandeza que hubo en la de Inglaterra, y hasta en la misma de Francia, verdadera invasión del infierno en el mundo, porque en estas había alguna fe, y yo no sé en lo que cree la revolución de Setiembre.

Pues bien; digo, como lo dicen todos, que se está dando una terrible batalla, y yo, que no puedo tener odio á S. S., lo que hago es compadecerle, porque S. S., como sus amigos, pueden vivir poco, políticamente hablando, porque esta situación se hunde necesariamente, y para ese caso hay que volver á ciertos principios verdaderamente conservadores, si no se quiere llegar á la disolución y al caos, y para entonces creo que cierto partido, si algun cargo providencial tiene, es el de salvar á la nación española cuando todo remedio humano parezca imposible.

Leído de nuevo el dictamen de la comisión, fué aprobado nominalmente, á petición de suficiente número de señores senadores, por 70 votos contra 14.

Sin discusión fueron proclamados senadores los señores Carrizosa, Escudero, Iñarra, marqués de Valdespina y Arechaga.

Puesta á discusión el acta del Sr. Alvarez (D. Cirilo), el Sr. Mendez Vigo pidió que se retirase la comisión el dictamen de las actas de Burgos hasta que se enterara de los documentos que había recibido.

El señor PRESIDENTE preguntó á la comisión si accedía á lo solicitado por el Sr. Mendez Vigo.

El Sr. AUROLES (de la comisión) dijo que la comisión no retiraba el dictamen y se retiraba en el mismo día el dictamen relativo á la admisión del señor D. Cirilo Alvarez por la provincia de Burgos.

El Sr. MENDEZ VIGO: Señores: nadie podrá quejarse de la manera como hacemos la oposición cuando se nos provoca en los términos que acaba de oír el Senado.

Movido de mi lealtad he presentado un documento que acaba de llegar á mis manos, cuya importancia es tal que invalida absolutamente las actas de Burgos. Yo podía haberlo guardado como la última arma de ataque, y en vez de eso he invitado á la comisión para que lo examine, y entre tanto retirase su dictamen. ¿Y sabéis cuál es ese documento? Pues lo he leído, y os asombraréis de la conducta de la comisión.

Los únicos datos oficiales que la comisión ha podido tener presentes para dar dictamen sobre las actas de Burgos, son una simple acta, fecha 4.º de Abril, y una lista de los 278 electores que se supone han votado, sin designar siquiera los pueblos por donde los comisionarios han sido elegidos.

Pues bien; el documento que hoy recibo manifiesta una falsedad desconocida en los fastos electorales. Es una certificación de los comisionarios que presentaron sus credenciales en época competente, que con grandes dificultades ha podido obtener el secretario de la diputación provincial, viciada por el vicepresidente de la misma y por acuerdo de la corporación: de la cual resulta, compulsada con la lista á que antes me he referido, que 46 comisionarios de los que en esta figura no son tales comisionarios.

No es esto bastante para que la comisión se hubiese tomado, no digo veinticuatro horas, sino más tiempo, para decidir sobre un hecho tan grave? Y lo más extraño para mí es haber oído al Sr. Aurolés decir que la comisión sostiene su dictamen, después de haber hecho yo á S. S. una indicación de lo que ese documento contiene. ¿Es posible que su

señoría, hombre que ha vestido la toga, no tiene en consideración la denuncia de un acto tan escandaloso y punible? Esto, señores, no tiene ejemplo.

El Sr. AUROLES dijo que la comisión se había retirado excepto el para resolver sobre el mencionado documento.

Después de una polémica con la mesa, y debido á la decisión de esta, continuó en el uso de la palabra el Sr. MENDEZ VIGO: Pues voy á entrar en el fondo de la cuestión.

Señores, las actas de Burgos encierran dos cuestiones graves: una esencialmente política que afecta á la seguridad individual y á la tranquilidad de aquella provincia, y otra la electoral. Me ocuparé de una y otra por el orden de los sucesos.

Ya he dicho que los dos únicos documentos oficiales remitidos sobre estas actas son una lista de 278 votantes, sin estar autorizada como la ley previene, pues faltan en ella las firmas del presidente y de dos secretarios escrutadores, y en que no se designan tampoco los pueblos á que correspondían los comisionarios, y el acta de la elección del 4.º de Abril.

Por consiguiente, la comisión ha debido encontrar insuficientes esa lista y esa acta para dar dictamen, pues cuando menos debía haber pedido explicaciones, ya que en el acta no aparecían, de la razón que hubo para haber suspendido la elección de senadores desde el 21 de Marzo hasta el 4.º de Abril. La exigencia de los documentos remitidos impedían formar un juicio exacto de lo que en esa elección había ocurrido y era de notoriedad para todo el mundo, menos sin duda para los de la comisión. Así es que lo que en ese expediente falta y la comisión no ha creído necesario indagar, ha habido que procurarlo por los medios difíciles que tienen las oposiciones.

Lo primero que había que buscar era el acta de la mesa interior, para saber cómo se han hecho las primeras operaciones, y ese es uno de los documentos presentados ayer. De esa acta aparece que había 368 certificaciones presentadas en el registro de comisionarios cuando empezaron las operaciones que marca la ley el día 20 de Marzo, durante la confrontación de credenciales hasta las diez y media de la noche en que por acuerdo general se suspendió el acto hasta el día siguiente.

Del examen de actas ó credenciales resultaron 29 anuladas; pero como fueron sin duda presentándose otras muchas durante el día 20, el 21 aparecen tomando parte en la elección de la mesa definitiva 413 electores. De todo esto no sabía una palabra la comisión, porque el acta de 4.º de Abril nada de esto siquiera indica. Empezada la votación de la mesa definitiva, obtuvieron 170 y 169 votos los comisionarios carlistas, 163 y 162 los ministeriales, y 75 cada uno de los dos unionistas.

Y aquí tenéis, señores, el verdadero, el único secreto de lo que motivó los escándalos ocurridos en Burgos el 22 de Marzo. Había tres colectividades políticas que midieron sus fuerzas en la elección de la mesa, y claro es que uniéndose dos derrotaban á la otra. ¿Tenía ó no derecho incontestable para obrar así? ¿Era legítima y perfectamente legal y hasta moral esa coalición de dos de los tres grupos políticos, compuestos de ministeriales, carlistas y unionistas, que emitieron sus votos en la elección de la mesa?

El señor ministro de la Gobernación habló el día pasado de coaliciones monstruosas: pero, señores, si esa coalición existe en el actual Gobierno, ¿cómo se nos puede increpar por actos análogos, concretados simplemente á derrocarle, porque lo creemos fatal á los intereses del país? Pues está es lo que ocurrió en Burgos en el acto de la elección de senadores.

Me acusaba el señor ministro de la Gobernación de que en tierra natal hubiera yo con mis amigos concertado alianzas con las otras oposiciones para batir las huestes del Gobierno. ¿Quién me podía negar ese derecho? Pues qué hizo el actual Gobierno contra mi modesta persona y mis queridos amigos en Enero de 1870, cuando sostuvimos una determinada candidatura en Asturias, sino combatiémoslos por todos los medios, inclusa la coalición con todos los partidos hostiles á nuestra candidatura? Así fuimos vencidos, y no de otra manera. En cuanto á lo que S. S. dijo de que no me conocían en esa provincia, yo contesto á S. S. que me conocen tanto como á S. S. en su propia casa, y que he recibido de la misma en todas ocasiones pruebas distinguidas de aprecio, públicas y ostensibles.

También aludí S. S. á la provincia de Sevilla, que me cabe la honra de representar en este sitio á la vez que la de Oviedo. Certo es que no tengo merecimientos para tanto honor, y por ello envío á los electores de aquella hermosa tierra toda mi gratitud y reconocimiento.

Volviendo ahora á la cuestión que nos ocupa ¿qué es lo que ha pasado en Burgos? Que han debido ponerse de acuerdo dos de aquellas colectividades de que antes hablaba, y que dado este paso, el triunfo de la oposición era indudable. Así fue que concluida la votación el 22 de Marzo, y después de haber salido de las urnas 169 y tantos votos para Sr. Gonzalez Marrón 101, señor Arzobispo de Burgos 82, señor Obispo de Lugo 83, Sr. Mirabelles 80, y el Sr. Alvarez 74, siguiendo otros señores con 72, 59, y 49 votos respectivamente.

Aquí debo recoger las alusiones que tan inmerecidamente me ha dirigido mi querido y antiguo amigo el Sr. D. Cirilo Alvarez, y que ha representado tan dignamente á Burgos en ocasiones diversas.

Yo á S. S. le guardare siempre la consideración que merece, cualquiera que sea el resultado de este debate, y no necesita S. S. traer un acta como esta para representar muy legítimamente á la provincia de Burgos. Pero, ¿qué os dicen, señores, los votos que iban saliendo de las urnas el día 22 de Marzo? Que triunfaba la coalición; que los candidatos del Gobierno iban derrotados. Pues bien; en tal momento del escrutinio entró en el local un tropel de gente gritando: ¡Viva la libertad!... ¡Viva la libertad!

El señor PRESIDENTE: Como preveo que S. S. ha de ser algo extenso, queda en el uso de la palabra para mañana, y se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

CONGRESO.

Sesión del 18 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Pidieron algunas rectificaciones en el extracto de ayer.

ORDEN DEL DIA.

suplico a la comisión se sirva retirarlo, por uno ó dos días para dar lugar á que lleguen nuevos documentos relativos á este asunto.

El Sr. NÚÑEZ DE ARCE: La comisión siente no poder acceder á los deseos de S. S.; pero se trata de una acta sencilla, y ha habido tiempo sobrado para remitir cualquier documento.

El Sr. VINADER: Voy á demostrar, pues, que aun con los documentos que obran en el expediente hay motivos bastante para no aprobar el acta.

El candidato triunfante cuenta en el distrito bastantes empleados amigos, y aunque no suponga que hayan podido abusar de sus destinos, el hecho es que cuenta en su auxilio con todos los elementos oficiales. Invoco esto para que se tenga en cuenta tratándose de una diferencia corta de votos entre los candidatos, á fin de que se examine el asunto más despacio.

También se atribuye al candidato triunfante el que el Gobierno haya destinado fondos para las obras del puerto y para carreteras; pero prescindiendo de esto, me he de fijar más en un viaje hecho por el subgobernador de Menorca, ofreciendo á unos y amenazando á otros, y resolviendo antiquísimos expedientes. Que tiene para esto derecho, yo no lo niego; pero es lo bastante para que el Sr. Prieto uniese sus ruegos á los míos á fin de que se detuviese esta discusión y pudiera demostrarse que si es diputado no lo debe á la influencia oficial, sino á los amigos que ahí cuenta.

Empiezan las elecciones, y con ellas la historia que se ha reproducido en todos los distritos: influencia de los jefes militares en los soldados; falta de edad en estos para votar, y vigilancia en el acto de entregarse las cédulas, para saber cómo votaban. Hubo algún atrevimiento que votó por el candidato republicano, y fué reducido á prisión. Se ha presentado acerca de esto un acta notorial, y cuando he querido estudiarla ha desaparecido del expediente. Se ha hablado de una formación de abusos de ilegalidad, de haber habido soborno, y todo esto se demostraría por medio de documentos.

En Ferrerías hubo un motín y se cometieron toda clase de coacciones y atropellos, insultando algunos electores á los que iban á votar por el candidato de oposición; esto en presencia del alcalde; pero todo se absolvía siendo en pro del candidato ministerial. Se dió el caso de prender á uno, promoviendo con este motivo una especie de motín en que se exigía la libertad del preso, y habiéndose presentado el juez de paz acompañado de un delegado del Gobierno, se mandó poner al preso en libertad.

En Ciudadela se había ofrecido trabajo á los que votaban por el Sr. Prieto, y se amenazaba con no dárselo á los demás. A esta fin, se sabe qué personas una señal en las papeletas, para saber quiénes eran acreedores al trabajo y á quienes no se les debía dar.

Las cédulas no se repartieron con la anticipación debida, sino que tres días antes de la elección se estaban repartiendo, sin admitir reclamaciones de ninguna clase. En frente de la casa de la señora condesa de Torre-Cabra se situaron varios individuos, insultando á toda la familia, preñándose á varios de los que eran objeto de los insultos, y aunque al día siguiente fueron puestos en libertad, siempre resulta que los ofendidos fueron los presos.

En vista de todo, creo que no se haría nada de más en suspender por unos días la discusión de esta acta.

El Sr. COLL Y MONCASI, como gobernador que fué de aquella provincia, defendió sus actos y el acta de Mahón.

El Sr. PRIETO Y CADLES, diputado electo, defendió la legalidad de la elección y fué aprobada su acta.

El Sr. VINADER: Dice el Sr. Coll que habiendo estado el subgobernador en Mallorca hasta tres ó cuatro días antes de la elección, no pudo recorrer el distrito. Me parece que este no es tan grande que no pudiera hacer ese viaje en tan breve plazo.

También ha manifestado que se habían repartido las cédulas con la anticipación debida, y en esto me refiero á lo que consta en el expediente.

Dice S. S. que no hubo motín alguno en Ferrerías, ó por lo menos que no lo supo el gobernador. Esto último podrá ser, pero el tumulto existió.

También ha manifestado el Sr. Coll y Moncasi que los carlistas habían abusado de la preponderancia que tienen en las Baleares. Esa preponderancia existe en toda España, aunque no se quiera confesar esa verdad; pero no es exacto que hayan abusado. ¿Cómo habrían de abusar, si no tienen apoyo alguno oficial? Se concede la coacción y el abuso de parte de los vencedores? Allí no ha habido más preponderancia que la del número.

El Sr. Coll y Moncasi rectifica.

El Sr. PRIETO: Como ha podido observar el Congreso, más que impugnar el acta se ha propuesto el Sr. Vinader dar una satisfacción al candidato carlista, y ha tratado de ver si aplazando la cuestión y creando atmósfera podía dar importancia á una cuestión que no lo tiene.

El Sr. VINADER: He empezado reconociendo que los empleados y amigos del Sr. Prieto eran dignísimos; pero pareceme que la circunstancia de tener esos empleados amigos en el distrito era bastante para detener la discusión hasta que vieran nuevos documentos.

Yo no he dirigido cargo alguno al Sr. Prieto, sino á sus amigos, que suponían que se debían las obras realizadas á su influencia.

Ha reconocido el Sr. Prieto, y en esto se ha puesto más en razón que el Sr. Moncasi, que era posible que el subgobernador hubiera recorrido el distrito, aunque atribuyéndolo á asuntos del servicio.

No comprende el Sr. Coll y Moncasi cómo se prepara una elección en pocos días; pero la verdad es que no siendo muy escrupulosos, puede prepararse en pocas horas.

Mareados sin duda los amigos del Sr. Prieto con su triunfo, le han dado noticia de un hecho ocurrido en el año pasado, confundiendo con el que tuvo lugar el primer día de elección, al pasar por delante de la casa de la señora condesa de Torre-Cabra.

He dicho, por último, que en la protesta constaba que había habido coacción en los soldados, y que esta protesta había desaparecido.

El Sr. PRIETO: La protesta no ha desaparecido, sino que no ha venido, y la única presentada viene acompañada á mi credencial.

El hecho referente á la señora condesa de Torre-Cabra, recuerdo ahora, en efecto, que no es del año pasado; pero de todos modos, carece de importancia, y si alguna tiene, es contra los amigos de S. S.

Contra la del distrito de Becerra habló el señor Jove y Hevia, defendiéndola el Sr. Romero Giron de la comisión.

El Sr. OCON: Atento por vuestra benevolencia y por la justicia de la causa que voy á defender, entro desde luego en la cuestión.

Se trata de dos candidatos ministeriales: se trata del Sr. Becerra, mi antiguo amigo político; yo declaro que no tengo odio ninguno á S. S. Cuando alguno desaparece de nuestras filas, yo lo siento, lo lamento por él.

El Gobierno tiene un Jordan especial para limpiar sus actas: empleados civiles y judiciales y fuerza armada. Así vienen tantas limpias.

Hay varias propuestas en el acta, entre ellas una firmada por un tal Hermina, que dice que no se repartieron á domicilio las cédulas, que no se permitieron votar á los parciales del Sr. García Camba, y que á las doce y media del día se cerró uno de los colegios. Hay otra protesta de que la comisión no hace aprecio, y es, que ha habido cuatro comisionados del gobernador que propagaban la candidatura del Sr. Becerra. Hay también una causa formada porque ha habido varios heridos, y yo, señores, por todas las diputaciones del mundo no concibo que se haga derramar una lágrima.

Se habla mucho del voto carlista. Señores, los carlistas y nosotros hoy votamos juntos, porque los enemigos peores que hoy tenemos son vosotros: para combatirlos, todos los auxiliares son buenos. Después de derrotados, combatiréis nosotros. Los car-

listas conocerán que les rechaza el espíritu de la época, que su tiempo ha pasado; pero hoy esa no es la cuestión. No os fusione lo que ocurrió ayer; porque siempre que se trate de votar contra vosotros, todos estaremos unidos.

El Sr. Jove ha anatematizado las revoluciones. ¿Qué sería del mundo sin ellas? El mundo estaría en mantillas. Recordad la transformación que ha traído, primero, el cristianismo; segundo, el protestantismo, y tercero, la revolución francesa, y os convenceréis de esta verdad. Pero en nuestra España no se han hecho en esta época verdaderas revoluciones, sino pronunciamientos mezquinos.

El telegrama del ministro de la Gobernación es, señores, indispensable. Si así practicáis la libertad, ¿cómo la entenderéis? La practicáis de una manera extraña. Esto no me admira en los demás señores ministros: me admira en el Sr. Sagasta, que aparte de sus inconveniencias está dentro del partido progresista. El Sr. García Camba ha sido siempre progresista; no ha hecho nunca política de balancín, y es extraño que el Sr. Sagasta, el único ministro que veo en carácter dentro de esta situación, le haya hecho la oposición.

Se ha separado un alcalde, llamándole á la capital; han recorrido cuatro empleados el distrito; ha habido heridos entre los parciales del Sr. Camba; ha habido telegramas del ministro de la Gobernación. Por manera que las cuentas del Sr. Romero Giron en favor del Sr. Becerra son cuentas ganadas de su brillante imaginación.

Becerra y Becerra son nombres que formarán época como modelo de actas ilegales y de diputados que no deben serlo. No tengo más que decir.

El Sr. ROMERO GIRON: La comisión ha tenido mucho gusto en oír la brillante peroración del señor Ocon: lástima que no haya tenido razón en lo que ha dicho. Esto es lo que ha faltado á su discurso para ser magnífico.

Aquí nos encontramos con un dilema: uno de los dos partidos, carlista ó republicano, significa la demencia: los carlistas escogerán. Pero el Sr. Ocon les dice á los carlistas: os rechaza el espíritu de la época. Y entonces, ¿que va á quedar de aquel batallón sagrado? ¡Ah! señores, os quieren como instrumentos: esto es lo que buscan.

El Sr. Ocon ha venido á defender un candidato (¿quien no quiero ofender), levantándose como tipo del partido progresista, cuando fué uno de los célebres 15 dinásticos que se separaron del partido progresista. Estaba reservado al Sr. Ocon que tanto combatió á la dinastía caída, venir á levantar á uno de sus defensores.

Ha repetido el Sr. Ocon los argumentos del Sr. Jove, y ha insistido en la protesta de Novales. Primer extremo: que no se repartieron las cédulas á domicilio; la mesa contestó que eso no le incumbía, sino al alcalde. Segundo extremo: que había habido agentes electorales; el presidente de la mesa contestó: si los ha habido, perseguidos ante los tribunales. Por último, se dice que se había cerrado un colegio á las doce y media. Yo niego eso, mientras no venga probado. El presidente y secretarios de las mesas califican de falso ese hecho, y su secretario hace fe mientras no vengan informaciones y pruebas en contrario, y esas no han venido.

Dice el Sr. Ocon que he echado cuentas ganadas. ¿Puede S. S. negar la exactitud de las cifras que he presentado? Esto no será nada brillante; pero será verdad matemática, ante la cual tiene que bajar la cabeza S. S.

El Sr. OCON: Siento haber hecho justicia al señor Romero Giron, pues me ha atacado por eso. En su pueblo tuvo el Sr. Camba 40 votos, y el Sr. Becerra 7; y sin esas coacciones, ¿no habría tenido el señor Camba 400? Este es el modo de hacer cuentas. S. S. me habla de pruebas. No hay medio, en cuestiones de actas, de presentar cuando uno quiere pruebas legales. En un pueblo de mi distrito no se dejó votar á mis amigos.

El señor PRESIDENTE: Estamos tratando del acta de Becerra, y V. S. está rectificando.

El Sr. OCON: Quería probar al Sr. Romero Giron que no siempre se pueden presentar pruebas legales de hechos ciertos.

Dice el Sr. Romero Giron, que los carlistas y nosotros nos excluimos. Es verdad; pero nosotros sufrimos con mejor gusto las demasías de los carlistas, que ser plantas parásitas adheridas á una planta exótica que cueste á nuestro país 30 millones anuales.

Extraña S. S. que yo defienda el acta de persona que no es de mis opiniones. Esa es la prueba de que los republicanos no hacemos política exclusiva, sino que defendemos la razón allí donde creemos verla.

Sin más discusión, quedó aprobada el acta y admitido como diputado el Sr. D. Manuel Becerra.

El Sr. BATANERO combatió el acta de Andujar, defendiéndola el Sr. Gállego Díaz y el candidato electo señor conde de Agramont, y fué aprobada.

Leyóse el voto particular del Sr. Soler contra el acta de Algeciras, y lo combatió el Sr. Delgado individuo de la comisión, defendiéndolo el Sr. Soler y sosteniendo que la acta de Algeciras debía declararse grave.

El señor ministro de ESTADO habló también para protestar en nombre del Gobierno, de las suposiciones del Sr. Soler respecto á los actos ilegales cometidos por las autoridades, así como de la suposición de que el ejército no votó con libertad.

La rectificación del Sr. Soler rechazando frases del Sr. Martos, dió ocasión á alguna agitación en la mayoría y en la minoría, sosteniendo cada cual lo dicho por el ministro ó por el diputado.

El Sr. ALBAREDA defendió á la comisión, y se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 18 (á las una y cincuenta minutos de la tarde; Madrid id., á las dos y cincuenta minutos).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«No ha ocurrido ningún hecho importante después de la toma de Becon, que asegure la posición del puente de Neuilly.»

«Continúa la emigración de París.»

VERSALLES, 18 (á las diez y quince minutos de la noche; Madrid id., á las diez y cincuenta y cinco minutos).—El encargado de Negocios de España al Excelentísimo señor ministro de Estado.—Madrid:

«Las tropas del Gobierno han tomado hoy á Colombes, apoderándose de un wagon blindado y haciendo unos 60 prisioneros. Sigue Asnières ocupado por los insurrectos; pero ya no se podían sostener allí por estar aquel pueblo flanqueado por Colombes y dominado por Becon.»

«Muchas familias de Neuilly no han podido abandonar sus casas, sorprendidas por la lucha que aun se sostiene allí desde la toma del puente.»

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES 18, (por la tarde).—En la toma de Chateau Becon se cogieron 50 prisioneros.

En las inmediaciones de Asnières capturáronse otros rebeldes, los cuales fueron conducidos ayer noche á Versalles.

Un wagon blindado en el cual iban algunos insurrectos, fué capturado por las tropas leales en Colombes.

Carece de fundamento el rumor de que los prusianos amenazan intervenir en la cuestión de París.

Según las cartas de Versalles del 13 de Abril que publica *La Gironde*, las tropas feiles habían cerrado la línea de asedio al Sur de París. El mariscal MacMahon se proponía dar una proclama concediendo

cuarenta y ocho horas á la Guardia nacional para que entregara las armas, pasado cuyo plazo se entraría á viva fuerza; pero esto es poco verosímil dado el número de los defensores de una y otra causa.

Dicha carta añade que existía el propósito de nombrar á M. Thiers jefe del poder ejecutivo durante dos años.

El banquero de las reclamaciones mejicanas, monsieur Fecker, había sido preso por la *Commune*.

El telegrama anuncia la llegada á Constantinopla de monseñor Franchi, delegado de Su Santidad. En el desembarcadero le esperaban varios individuos del Clero de todos los ritos católicos, que le acompañaron hasta su alojamiento.

El hecho más importante del día 13 en las cercanías de París fué el combate de Colombes. A las tres y media llegó el general MacMahon á este último punto, donde se había trabado una lucha encarnizada. Las tropas de Versalles ocupaban el pueblo mientras que los guardias nacionales estaban ocultos en el bosque llamado la Garenne, situada á unos trescientos metros de aquel. Apoyaban á las primeras las baterías de Courbevoie; mientras que los segundos combatían con el fuego de Asnières y de los wagones blindados.

Sin embargo, como los combatientes se aproximaron empujando una refriega al arma blanca, los artilleros tuvieron que cesar en sus disparos para no herir indistintamente á amigos y enemigos.

La pelea fué tan horrible y encarnizada que los infelices habitantes de Colombes, obligados á ser testigos de aquel aflictivo espectáculo, huyeron abandonando sus casas y á riesgo de morir bajo la lluvia de proyectiles.

La guardia nacional fué rechazada del bosque de Garenne y del pueblo de Asnières hasta las últimas casas situadas en la orilla izquierda del Sena. Allí las tropas, á pesar de su irresistible empuje, tuvieron que detenerse y fueron inútiles sus esfuerzos por desalojar al enemigo.

Aun después de terminada la lucha, cruzaban por el campo muchos jóvenes y mujeres, jadeantes de correr, con el rostro descompuesto, y el ánimo turbado por el miedo y el horror, que habían sabido á dónde se las escenas espantosas que habían presenciado.

He aquí las explicaciones que el Gobierno francés se ha decidido al fin á dar en presencia de los cargos que le dirige la opinión pública, sobre todo desde que los insurrectos se atribuyeron diferentes victorias en pomposos boletines:

«No se dejen Vds. inquietar por falsos rumores, dice con fecha del 12 M. Thiers á sus subordinados. El orden más perfecto reina en Francia, exceptuando únicamente á París. El Gobierno sigue su plan, y no obrará sino cuando llegue el momento.»

Hasta entonces los encuentros de nuestras avanzadas son insignificantes. Los partes de la *Commune* son tan falsos como sus principios. Los escritores de la insurrección pretenden haber obtenido una victoria del lado de Chatillon. Oponga Vd. un mentís categórico á estas patrañas ridículas. Las avanzadas tienen orden de no gastar inútilmente ni la pólvora ni el sangre de nuestros soldados. Esta noche, hacia Charente, los insurrectos han disparado fusiles y cañones en el vacío, sin que nuestros soldados, ante los cuales huyen desparavidos, se hayan dignado contestarles.

Nuestro ejército, tranquilo y confiado, espera el momento decisivo con una seguridad perfecta; y si el Gobierno le hace esperar es para que la victoria sea menos sangrienta y más cierta.

La insurrección da muchas señales de fatiga y de estenuación. Muchos insurrectos han venido á Versalles, portadores de palabras, no de la *Commune* (pues á este título sabían que no habrían sido ni aun recibidos), sino en nombre de los republicanos sinceros que piden el mantenimiento de la república, y que quisieran ver se trataba con piedad á los insurrectos vencidos, á la *Commune*.

La respuesta ha sido invariable: Nadie amenaza la república, si no es la misma insurrección. El jefe del Poder ejecutivo perseverará lealmente en las declaraciones que ha hecho repetidas veces. En cuanto á los insurrectos, exceptuando á los asesinos, los que depaupan las armas tendrá la vida salva.

Los obreros necesitados conservarán durante algunas semanas el subsidio que les hacía vivir. París gozará como Lyon, como Marsella, de una representación municipal elegida, y como las otras ciudades de Francia, gestionará libremente los negocios del municipio. Pero para las ciudades, como para los ciudadanos, no habrá más que una ley, una sola, y no habrá privilegios para nadie. Toda tentativa de separación intentada por una parte cualquiera del territorio será energicamente reprimida en Francia como lo fué en Alemania.

Tal ha sido la respuesta repelida sin cesar, no á los representantes de la *Commune*, que el Gobierno no puede admitir á su presencia, sino á todos los ciudadanos de buena fe que han venido á Versalles á informarse de las intenciones del Gobierno.

Una correspondencia extranjera hace esta triste pintura de los pueblos inmediatos á París:

«Solo los pacíficos habitantes de ciertos barrios de París y de los pueblos cercanos son los que siguen sufriendo cada día más de resultados de esta orgía de artillería. La posición de estos desgraciados es intolerable.»

El bombardeo y las continuas descargas de mortueros les impiden huir, so pena de ser arrojados por la granizada de proyectiles; sus casas se hunden bajo el peso de las bombas ó se incendian; los víveres faltan y nadie en uno ni otro bando se preocupa de ellos.

Los que más sufren de esta situación son los vecinos de los barrios comprendidos desde Courbevoie á las Termas y los de Savres, Saint-Cloud, Chatillon, Suresnes, Argenteuil, Chantou, etc. Como ya estos pueblos habían sido tan castigados por los prusianos, la nueva calamidad que les afige pone el colmo á su ruina.

Los vergonzosamente original es que muchas de estas aldeas han tenido que ir á impetrar con ayes de desesperación la protección de los alemanes contra las atrocidades de sus compatriotas.

El desenlace que se teme para París ha tenido ya un prólogo en los arrabales extramuros. Las mujeres de Bois-Colombes y Argenteuil han ido á echarse á los pies del comandante prusiano de Saint-Denis solicitando su ayuda. De ahí procede la declaración del estado de sitio de la zona de ocupación cercana á la capital y la toma de posesión de la mayor parte de las aldeas citadas por el ejército confederado.

La legación británica en Francia ha dirigido á sus nacionales residentes en París el siguiente aviso:

«12 de Abril de 1871.—M. Malet, segundo secretario de la embajada de S. M., cree deber retirar el aviso publicado el 13 de Setiembre último por Lord Lyons, y recordar á los ciudadanos ingleses que continúan permaneciendo en París que al prolongar su estancia lo hacen de su cuenta y riesgo, y que dificultando su partida pueden hallarse más adelante en la imposibilidad de marcharse.»

La *France* se pregunta con este motivo si esta última frase es solo una fórmula de prevención general ó debe verse en ella el resultado de una comunicación especial que la legación británica haya recibido de Versalles. En este caso habría que suponer que París está en vísperas de ver interrumpidas sus comunicaciones.

Lo que se ha dicho de la interrupción de la línea de Orleans á Juvisy podría venir en confirmación de esta hipótesis.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 19 DE ABRIL DE 1871.

CUESTION GRAVE.

Habíamos más adelante de la sesión celebrada ayer en el Senado; sesión magnífica por lo que toca á la parte que en ella tomó nuestro ilustre amigo el Sr. Aparisi y Guijarro; preludio harmoso de las batallas que refirán las minorías católicas-monárquicas de ambas Cámaras contra las bues de la situación. Pero no vamos á hablar aquí de la sesión de ayer en general; queremos ceñirnos á un punto especial, á una cuestión grave planteada por los amigos del Gobierno y resuelta por el presidente del Consejo de ministros, en términos que deben llamar la atención de los partidos que no reconocen el orden de cosas existente.

«Si el Sr. Aparisi y Guijarro, decía el Sr. Gándara, en vez de defender ideas y hacer la propaganda legal, quisiera discutir lo indiscutible y atacar lo inatacable, yo exigiría que cumplierse el deber que le impone el mandato de la nación; y si aquí se levantase una minoría facciosa, pediría que se la destruyera, no permitiéndola de ningún modo cierta clase de discusiones.»

A estas palabras, poco precisas y no muy sobradas de sentido, contestó el presidente de la Cámara.

«Puede estar seguro el Sr. Gándara, que mientras el que actualmente ocupa este sitio permanece en él, no permitirá de ningún modo que se ataque en lo más mínimo á las instituciones vigentes.»

Pareció al duque de la Torre que este asunto era á propósito para hacer declaraciones de esas que dan tono á un jefe de Gabinete, y en efecto, las hizo del tenor siguiente:

«Ha dicho S. S., dijo el duque de la Torre refiriéndose al Sr. Aparisi, que somos soberanos, y que hoy podemos decir á un príncipe «ven», y al día siguiente, «vete.» No; no podemos ni aun discutir esa cuestión, porque somos un poder constituido, no un poder constituyente, y yo declaro que si esa cuestión se tratara en este sitio, que no lo espero, porque el señor presidente no lo permitiría, yo no me presentaría en la Cámara. Desgraciada patria nuestra si hubiéramos de estar constituyéndonos á cada instantel.»

La primera observación que nos ha ocurrido al leer las precedentes líneas es que el señor presidente del Consejo de ministros no tiene idea de los principios fundamentales de la actual Constitución política de España ni conoce tampoco la letra de la misma.

La soberanía nacional, entendiéndola bien el duque de la Torre, es la base fundamental del actual orden de cosas, y si ese principio, falso según nosotros, pero verdadero según los revolucionarios, ha de practicarse realmente, es indudable que el Sr. Aparisi y Guijarro tenía razón cuando decía que hoy los españoles somos soberanos y podemos decir un día á un príncipe «ven» y al siguiente «vete.» Sujete el duque de la Torre este principio al procedimiento que quiera, pero por encima de todos esos procedimientos debe quedar inculcado el artículo 32 de la Constitución que dice así: «La soberanía reside esencialmente en la nación, de la cual emanan todos los poderes.»

Y si la soberanía reside en la nación cómo se atreve á negar el general Serrano que la nación puede llamar hoy á un príncipe y despedirle al día siguiente?

«No podemos ni aun discutir esa cuestión, dice muy frescamente en pleno Senado el presidente del Consejo de ministros, porque somos un poder constituido.» Lo dicho, el general Serrano no conoce la Constitución. Ciertamente que legalmente las actuales Cortes no son constituyentes, pero la nación puede declararse en período constituyente á la hora en que la dé la gana por los medios prescritos en la Constitución misma. Para algo hay en la Constitución un título XI que se llama de la reforma de la Constitución, y esta es reformable en todas sus partes.

Ahora bien; el camino recto para llegar á la reforma de una ley cualquiera, dado el sistema parlamentario, no es la discusión? Luego en las Cortes no es solo en las Cortes sino fuera de ellas es discutible y combatible todo lo que forma parte del actual régimen de Gobierno?

Claro es que las actuales Cortes, que no son constituyentes, no pueden según la Constitución decir al príncipe reinante que se vaya y poner á otro en su lugar. Las actuales Cortes tienen en cierto modo limitado el ejercicio de la soberanía de la nación á la cual representan, y el Sr. Aparisi al decir «somos soberanos» no hablaba precisamente de las Cortes, hablaba de la nación, la soberana según declara la Constitución; y en este supuesto, digan lo que quieran el general Gándara y el señor Santa Cruz, presidente del Senado, y el general duque de la Torre, los representantes de la nación y todos los españoles tienen derecho á discutir todo lo que forma parte del régimen actual, porque todo es reformable según la Constitución, y todo lo que es reformable es discutible.

Por ventura la nación que es soberana, ¿no puede resolver que tal ó cual dinastía es más conveniente para el país, ó que es más conveniente la república que la monarquía? Pues para llegar á esa resolución es necesaria la discusión, y con esto contestamos á los presidentes del Senado y del Gobierno, que declararon ayer que en las Cámaras no podía dirigirse el menor ataque á las instituciones vigentes.

Decir esto, es menoscabar la soberanía nacional, es contrariar la Constitución, es destruir por su base el sistema vigente. No hay institución, por alta que sea, que esté por encima de la soberanía nacional; no hay institución que no sea reformable, no hay institución que no sea atacable.

«Desgraciada patria nuestra, añadia el señor Serrano, si hubiésemos de estar constituyéndonos á cada instante! Pues hubiéramos pensado antes, podemos decir al duque de la Torre y á los que como él piensan. Este será uno de los inconvenientes de la soberanía nacional, pero establecida ó reconocida esta, en vano es asustarse de las consecuencias, la nación puede declararse en período constituyente á cada instante.»

Lo dicho ayer en el Senado por el presidente y por el duque de la Torre, es más importante de lo que á primera vista parece, porque afecta á la libertad de los diputados y senadores, afecta á la libertad de la prensa, y afecta, en fin, á la libre discusión á que tienen derecho, según la Constitución, todos los ciudadanos españoles.

Los hombres del Gobierno, los hombres de la situación, ¿pueden pretender que la obra que ellos han hecho ó sostienen sea considerada como perfecta é inmutable? Pues esto es ni más ni menos lo que significan las palabras del presidente del Consejo de ministros. Fuerte cosa es que nosotros,

enemigos del liberalismo y de la soberanía nacional, tengamos que salir á su defensa; pero cuando los revolucionarios proclaman y sancionan ciertos principios y los conculan, en detrimento de nuestro derecho, no tenemos más remedio que defenderlo.

El asunto es importante; esperamos que ha de dar ocasión á batallas y tempestades en las Cámaras; pero también esperamos que las oposiciones no consentirán que la Constitución sea violada en el llamado santuario de las leyes. Entre tanto, fíjense los periódicos adversarios del Gobierno en las declaraciones que hizo ayer el señor duque de la Torre, y vean si propósitos tan tiránicos como ilegales pueden pasar sin correctivo.

Con extraordinaria concurrencia en las tribunas dió ayer principio la sesión en el Senado, interrumpida el día anterior para dar descanso al señor Aparisi y Guijarro, que quedó en el uso de la palabra.

Advertió el presidente antes de comenzar, que se ciñese en todo lo posible á la cuestión, prescindiendo de apreciaciones políticas. Hizo así nuestro insigne amigo, y pronunció un discurso, demostrando concluyentemente que las actas de Navarra eran nulas. Léase el extracto que publicamos en el lugar de costumbre, y todas las personas imparciales, un poco entendidas en la legislación electoral, se convencerán de que los senadores de Navarra se sientan en el Senado solo porque así lo resolvió ayer la mayoría.

La ley dice terminantemente que es necesaria la presencia de la mitad más uno de los compromisarios para constituirse la mesa definitiva, y todos los esfuerzos, y todas las interpretaciones, y todas las sutilezas progresistas del gran Figuerola, el de los empréstitos, no bastan para alterar el verdadero sentido de la ley. Bien que habiendo mayoría ministerial siempre tendrán razón los amigos del ministerio, como sucedió ayer y sucede constantemente.

Pero los Sres. Gándara, Figuerola y Carriquiry, por más que el presidente de la Cámara les advirtió que no se saliesen de la cuestión, dijeron todo cuanto les vino á las mentes contra los carlistas y hasta contra el Sr. Aparisi. Y claro está, habiendo ellos provocado á nuestro amigo á un debate político, que el presidente trataba de evitar, no había de rebullir el Sr. Aparisi, que al fin y al cabo en el comienzo de la sesión dió muestras de que no quería armar tempestades.

Lo que más extrañó á todo el mundo fué la osadía y la intemperancia del Sr. Figuerola. El señor Figuerola, el hombre funesto que con su desatinada administración ha logrado rehabilitar á todos los ministros de Hacienda que ha habido desde 1834 hasta la fecha, tiene todavía valor para clavar su aguijón en cosas, en ideas y personas que están muy por encima de su inteligencia y de su respetabilidad.

Sacó á cuento la ley que proscribe á D. Carlos y á todos sus descendientes, y llamó traidores á estos y á sus amigos si se empeñaban en destruir violentamente las actuales instituciones. Bien que el general Serrano dió luego una lección de derecho al catedrático de la Universidad central, diciendo que aquella ley de proscripción estaba derogada. Esta paliza moral no perturbó al insigne hacendista, el cual continuó sonriendo y tirándose negligentemente de sus patillas, que en exigüidad corren parejas con su entendimiento.

En cuanto al Sr. Gándara patrioteó largamente, y el Sr. Pascual y Genis, uno de los 191 constituyentes invidiables, declaró, para defender las actas de Navarra, que la provincia de Valencia no era carlista y en prueba de ello citó el hecho de haber sido derrotado D. Ramon Cabrera en las elecciones del año pasado, triunfando el mismo señor Pascual. ¿Cómo si no supiera todo el mundo que este fué un milagro como el de los modernos Lázarus que llenan los escafos de la mayoría del Congreso?

Tocóle, por fin, el turno al Sr. Aparisi para rectificar y lo hizo de una manera brillantísima y elocuente que confundió á sus desdichados contrincantes. Por no molestarse tomó el asunto con calma, y echó á broma las objeciones ó *simplesas* del señor Figuerola; así las llamó con sobrado motivo el Sr. Aparisi. Hab

por todas partes. ¿Sois Quijotes que soñais con gigantes? ¿O sois quizá delirantes ante la patria, que intentáis ahogar la voz del remordimiento, la voz de la justicia que os empuja para un día no lejano?

Los periódicos de Barcelona dan noticias de la elección de senadores que tuvo lugar el domingo en aquella población. El *Diario de Barcelona* dice: «A las diez de la mañana de ayer, reunióse otra vez en el ex-palacio real la diputación provincial y los compromisarios de la provincia y se procedió a la votación de los candidatos para senadores. Cumplido estrictamente lo que dispone la ley, después de medio día se verificó el escrutinio, el cual dió el resultado siguiente:

Candidatura carlista: D. Francisco Navarro Villoslada, 130 votos; D. León Carbonero y Sol, 129; D. Ilmo. señor Obispo de Tarazona, 129, e Ilmo. señor Obispo de Osmá, 127.

Candidatura republicana: D. Pablo Alsina, 402 votos; D. Eduardo Chao, 402; D. Francisco Suñer y Capdevila (mayor), 401, y D. Ramon Castejon, 98.

Candidatura monárquica-constitucional: D. Antonio Rovira y Borrell, 84 votos; D. Pelegrin Pomes y Miquel, 78; D. Ramon Estruch y Ferrer, 78; don Paciano Masadas, 66, y D. Manuel Cantero, 47.

Como ninguno de los candidatos antedichos reunió mayoría absoluta, esto es, la mitad más uno, por lo menos, de los votos emitidos, se procedió a la segunda votación, que dispense la ley entre los ocho candidatos que obtuvieron mayor número de votos, la cual terminó después de las tres de la tarde, alcanzando la candidatura carlista 130 votos y la republicana 98. En esta segunda votación no tomaron parte los constitucionales.

Se proclamaron, pues, senadores por la provincia de Barcelona D. Francisco Navarro Villoslada, don León Carbonero y Sol, el Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona y el Ilmo. Sr. Obispo de Osmá, y en seguida se levantó la sesión, sin que se hubiese presentado protesta de ninguna especie, ni la menor reclamación a la mesa, entre cuyos individuos, lo propio que en todos los concurrentes, reinó la mayor armonía, sin embargo de las diversas opiniones y procedencias de los compromisarios allí reunidos.

La Convicción, excelente periódico carlista de Barcelona, a quien se debe en gran parte el triunfo conseguido, lo anunció al público en un suplemento que acababa con las siguientes líneas:

«Al comunicar tan satisfactoria e importante noticia, no podemos menos de dar público testimonio de nuestra gratitud a las juntas provincial y electoral católico-monárquicas, a los señores compromisarios y a todos los electores carlistas de esta provincia que tan dignos representantes envía al Senado.»

El mismo periódico aplaude en otra parte la unión y disciplina de los compromisarios carlistas y la imparcialidad con que presidió la reunión el republicano D. Anselmo Clavé.

El **PENSAMIENTO ESPAÑOL** se asocia de muy buen grado a **La Convicción** para dar públicamente las gracias a las juntas provincial y a la electoral y a los señores compromisarios por el señalado triunfo que han alcanzado a la causa carlista en la provincia de Barcelona.

«Una de las muchas genialidades que ha tenido la Santa Sede», según *El Debate*, ha sido la condenación del sufragio universal como fuente del derecho en el *Syllabus*.

«Basta, añade el periódico fronterizo, el sentido común para comprender que en nada puede afectar a la doctrina de Jesucristo que el sufragio sea universal o restringido, que el elector tenga que pagar para serlo 17 ó 40 rs.»

Se comprende que la soberbia ciega a un sabio hasta el punto de despreciar a los ignorantes. Lo que no se comprende es que la ignorancia, con todo su atrevimiento, califique de *genialidad* de la Santa Sede, de esa institución divina conservada por un verdadero milagro del Altísimo durante veinte siglos, una doctrina que completamente se desconoce.

Lucido ha quedado el diario ministerial que aspira a distinguirse de *La Iberia* y demás periódicos progresistas. Ignora completamente el *Syllabus*; no ha leído siquiera la proposición LX, y sin embargo, llama *genialidad* de la Santa Sede aquello que no conoce. Por decoro propio, ya que no por respeto a una institución fundada por Jesucristo, debiera *El Debate* no haber hablado, y menos en los términos en que lo ha hecho, de cosas que no entiende. Estudie, pues, el diario fronterizo un poquito y aprenderá algo de lo mucho que ignora, y no calumniará a la Santa Sede, presentándola a sus lectores entretendida en decidir si el sufragio ha de ser universal o restringido, si el elector ha de pagar 17 ó 40 reales.

Tampoco está demás que *El Debate* muestre en sus escritos un poco más de moderación y de prudencia. El diario fronterizo, a poco que hubiera reflexionado, habría caído en la cuenta de que pasando por órgano del Sr. Ulloa no debía insultar a la Santa Sede, con la que pretende reconciliarse el ministro de Gracia y Justicia. Pasa que *La Iberia* y demás compañeros progresistas no reparan en sacrificar los planes del ministro al deseo de soltar una desvergüenza contra la Santa Sede; pero en *El Debate* esta carencia absoluta de diplomacia, solo se explica por el continuo roce en que vive con los políticos del himno de Riego. En vista de lo cual esperamos que se apresure el diario fronterizo a ingresar en la Tertulia progresista; las pruebas al menos las tiene hechas y bien cumplidas por cierto.

Aunque lentamente, el Gobierno de Versalles va consiguiendo algunas ventajas en su lucha contra los rebeldes de París. Hoy nos anuncia el telégrafo la toma de Colombes, hecho que no carece de importancia, porque puede facilitar el ataque de Asnières, punto en que los demagogos se han hecho fuertes. Tomado también Bacon por las tropas del Gobierno, mucho tienen estas adelantadas para apoderarse de Asnières, donde, como dice el telégrafo, no se podrán sostener los rebeldes. Sin embargo, sus medios de resistencia son grandes y su manera de combatir temible. En poder de las tropas está hace algunos días el puente de Neuilly y a pesar de dominar también a Bacon, que les sirve de apoyo, todavía no han podido desalojar del pueblo a los insurrectos que se defienden y pelean con tenacidad. En todo esto se ve claramente que ha de costar mucho tiempo al Gobierno sofocar la rebelión.

Se confirma la invasión de la embajada belga por los guardias nacionales de París: las correspondencias de Versalles dicen que el atentado se ha cometido por orden de la *Commune*, y con el propósito de buscar a los periodistas Vignault y Villemant, que se creía estaban allí escondidos. Ahora se darán explicaciones y hasta se promete castigar a los culpables; pero como no se les hallará jamás, el atentado quedará impune. En cuanto a las explicaciones, no se tendrán como una gran cosa las dadas por las gentes del Hotel de Ville.

Pero no es esto lo más grave: la persecución contra el catolicismo toma proporciones espantosas en París. A juzgar por un decreto de los revolu-

cionarios que trasmiten de Versalles, las infames turbas que imperan en la capital han proscrito todo culto católico, y quieren encerrar a todos los Sacerdotes: el monstruoso decreto a que nos referimos dice así:

«Atendiendo a que los Curas son unos bandidos y las iglesias cavernas en que se asesina moralmente al pueblo, entregándolo en las garras de los Bonaparte, Favre y Thochu,

Se decreta la prisión de los Curas y la clausura de los templos.»

Cuando se ven tales iniquidades, el corazón se estremece y tiembla por la suerte de la nación en que se cometen y de la ciudad que las presencia.

Casi casi se pone anoche *La Epoca* al nivel de *La Iberia* al hacer la reseña de la sesión del Senado. Verdad es que se trataba de los Sres. Aparisi y Tejado, que se habían atrevido a oponerse con incontestables razones a la admisión en el Senado del Sr. Gándara, hermano del banquero, y del Sr. Carriquiri, por quien sostuvo el diario conservador polémica con *El Imparcial* durante seis ó más días sobre una cédula electoral. Y es que para *La Epoca* no hay cuestión pequeña si se relaciona con las clases conservadoras; es decir, con las clases que tienen mucho que perder.

La Epoca nos habrá oído mil veces decir y explicar que somos verdaderamente libres, por lo mismo que no somos liberales. Ayer, sin embargo, cumplía a su propósito hacerse de nuevas acerca de esta inconsciente verdad, y en efecto empieza llamándola paradoja y extravagancia. Pero esto era poco tratándose de carlistas como los señores Aparisi y Tejado, que han cometido para *La Epoca* el enorme crimen de combatir las actas de los Sres. Gándara y Carriquiri.

Por eso *La Epoca*, faltando a sus hábitos y precedentes, y sin temor a hombrarse con *La Nación* ó *La Iberia*, añade en seguida que no sabe si el Sr. Tejado alegaría como prueba el programa electoral de Chantada, en que se pide el restablecimiento de la Inquisición y de los diezmos y la nulidad de las ventas de los bienes desamortizados.

Ya que eso no sabe *La Epoca*, podría haber aprendido que tales medios de ataque siempre se vuelven contra quien los emplea, sobre todo si tiene la pretensión de pasar por sensato y de discutir con razones y no con cuentos.

La mayor prueba de la falta absoluta de razón que los Sres. Carriquiri y Gándara tenían, y del revólcon que nuestros amigos les dieron, es indudablemente la salida de tono de *La Epoca*. Aguantase el diario de la tarde, que no basta ser conservador para tener razón y alcanzar triunfos oratorios.

La sesión del Congreso de ayer pasó tranquilamente casi hasta los últimos momentos.

Nuestro amigo el Sr. Vinader impugnó el acta de la elección de Mahón, en donde había luchado con el diputado electo nuestro amigo el señor marqués de Monesterio, presidente de la *Juventud Católica* de Madrid.

El acta de Mahón pasó como pasan otras; pero al menos, debe quedarnos el consuelo de que no pasan sin ser combatidas, hasta donde alcanzan las fuerzas de los que se encargan de hacerlo. La minoría carlista nombró para ese efecto una comisión especial, la cual, a costa de muchas horas de trabajo, examina las actas que se le indican y encomienda al uno ó al otro que las combatan ó defiendan, según conviene, ó se encarga de esta tarea alguno de sus individuos. Así lo hizo anteayer el infatigable Sr. Treles, celoso presidente de la comisión de abogados para la defensa de los presos carlistas.

Con ocasión de la discusión de actas un diputado republicano, el Sr. Ocon, y otro moderado el Sr. Batanero, hicieron declaraciones que debieron disgustar mucho a la mayoría. Si esta esperaba que las oposiciones se entretuviesen en destrozarse y dejarían en paz a la situación, ayer pudieron perder sus esperanzas.

Al final se animó bastante la sesión con motivo del discurso que pronunció el Sr. Soler en defensa de un voto particular que había presentado. El señor Soler dijo que si hubiera de castigarse a todos los funcionarios públicos que han delinquido en las últimas elecciones no habría presidios bastantes para ellos.

Hoy ha de hablar nuevamente a primera hora el Sr. Soler, y es posible que la sesión empiece con calor.

De fijo que no se publica periódico en España que con más constancia haya defendido el imperio francés que *La Epoca*. *La Epoca*, sin embargo, con su igual frescura escribe ayer estas líneas:

«Por parte de los carlistas no podemos calcular por qué rechazan el sufragio universal: esta institución hace muy buen consorcio con el absolutismo, pues de la mezcla de ambos resulta el cesarismo, y ya estamos viendo que no es muy propicia a la verdadera libertad.»

Qué bien se hace leña del árbol caído, señora *Epoca*.

Por lo demás, ni los carlistas son partidarios del sufragio universal, ni del absolutismo, ni del cesarismo. *La Epoca* lo sabe por qué no solo los periódicos carlistas sino el mismo duque de Madrid lo han dicho cien veces; pero el diario conservador por lo visto es de los que prescinden de lo que saben cuando les tiene cuenta olvidarlo.

El Sr. Tejado fué herido en su amor propio por algún senador de la mayoría que, como quien hace un gran descubrimiento, dijo que nuestro querido amigo no había sido siempre carlista.

El Sr. Tejado, modesto como hombre de talento, y humilde como buen cristiano, no quiso defenderse de ese ataque personal, y encomendó su defensa al Sr. Aparisi, el cual dijo que la mayor grandeza de alma en un hombre era reconocer que se había equivocado.

Tiene gracia verdaderamente que ciertos seres, cuyos cambios políticos han sido siempre favorables a su propio interés, echen en cara otros cambios a personas que han perdido y quizá se han arruinado por variar de opinión!

El Oriente de Sevilla, del correo de hoy, da cuenta en estos términos de la llegada del duque de Montpensier a dicha ciudad:

«El sábado en la noche llegó a esta capital D. Antonio María de Orleans, y fué recibido por sus amigos, entre los que figuraba el Excmo. señor capitán general, y también por algunos curiosos que se dirigieron después al paseo de Cristóbal para oír la serenata que estaba preparada. Empezó esta por la marcha real, y después se tocaron piezas escogidas.

Durante la manifestación se dieron varios vivas y una muera, en este orden: ¡Viva el duque de Montpensier! ¡Viva España con honor! ¡Viva el Clero! ¡Viva la Muera!... primero! no entendimos bien el nombre que precedió a este número ordinal.

Uno de los directores de escena se acercó a un hombre del pueblo y le suplico que victorease a don

Antonio María; pero el solicitado para que demostrase su entusiasmo, ciego por más señas, contestó que no era italiano ni francés.

Llamó mucho la atención de los concurrentes el vivo al Clero en una manifestación montpensierista; y ciertamente que esta extrañeza era fundada, porque *La Epoca* ha sido objeto de las iras de los afrancesados desde la revolución acá, no habiéndose respetado por ellos a ninguno de los grados de la jerarquía eclesiástica, puesto que sus ataques se han dirigido lo mismo al sucesor de San Pedro que al último de los acólitos, siendo de notar que el diputado electo Sr. Orleans, que se apresuró a hacer públicas sus simpatías por la libertad de cultos, y su indignación contra los que detienen la *marcha majestuosa* de la selembrina, no haya tenido una palabra para reprobar la guerra iniciada que se ha hecho al catolicismo por sus amigos de entonces y de ahora y por los periódicos que él costeaba.

Pero hay que tener en cuenta que las moléculas restantes del microscópico partido montpensierista pertenecen a la hipócrita unión liberal, y esta no abandona su célebre cirio.»

Leemos en *La Epoca*:

«Con satisfacción hemos sabido haberse terminado honrosamente la cuestión de que habló la prensa entre un redactor de *El Imparcial* y otro de *El Pensamiento Español*...»

La Epoca está equivocada. Ninguna cuestión ha habido entre *El Imparcial* y *El Pensamiento Español* ni entre sus respectivos redactores. Mal pudo, pues, terminar honrosamente, según afirma el diario conservador.

Restáanos rogarle que se sirva rectificar esta inexactitud, involuntaria sin duda, y eso que nosotros dijimos hace días acerca del particular lo bastante para que ni *La Epoca* ni nadie pudiese incurrir en tales equivocaciones.

Novaliches dice un periódico, el general marqués de Novaliches ha pedido se unaa varios antecedentes a la sumaria que se le instruye por haberse negado a jurar al rey.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que no se otorguen empleos a los militares que están haciendo la campaña en Cuba, como no sean propuestos por el capitán general de aquellas islas.

De esta noticia de *La Correspondencia*: «Ha sido revocada la orden que disponía la incautación del convento fundado por el Sr. Patrocinio en Guadalupe, toma pie *El Eco de España* para formular las siguientes preguntas:

«Tiene algo que ver con la noticia de *La Correspondencia* la querrela criminal que se ha entablado ante el juez de primera instancia de Guadalupe contra el jefe de la administración económica de aquella provincia?

«Se relaciona con ese negocio la queja elevada al Sr. Moret, ministro de Hacienda, por ciertas disposiciones de la dirección general de propiedades y derechos del Estado?

«Tiene alguna conexión con el mismo asunto otra queja dirigida al presidente de la Audiencia de Madrid contra el juez de primera instancia de Guadalupe, que comprende también al promotor fiscal de aquel juzgado?

«¿Es verdad que difícilmente podrá encontrarse un negocio en que aparezcan mayores tropelías e ilegalidades que las reunidas en el expediente resuelto por el Sr. Moret, dado que sea cierta la noticia de *La Correspondencia*, lo cual no lo dudamos, porque el ministro de Hacienda, por mucha que fuese su ignorancia, no podía sancionar las ilegalidades y atropellos que dejamos indicados?»

¡Ya escampal!

Hasta el 19 de Marzo llevaba repartidos el Casino de la Habana 14,000 duros entre los inutilizados en la guerra de Cuba y sus familias.

Parece que hasta mañana no terciará en los debates del Congreso el Sr. Castelar, el cual, dice un periódico, se propone hacer una reseña general de la política del Gobierno.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los dos jefes de administración militar de los distritos de las provincias Vascongadas e islas de las Baleares, sean de la clase de intendentes de división.

Recibimos los periódicos de Cuba que alcanzan al 30 de Marzo último. Las noticias que encontramos en los mismos nada adelantan a las que ya hemos publicado.

Leemos en *La Esperanza*:

«Es cierto que al cuerpo de orden público se le ha facilitado media paga por orden del ministro del ramo, a cuenta del haber del mes que nos rigió? Desamamos se contente pos los periódicos de la situación...»

Al convocar a segundas elecciones de diputados provinciales varios pueblos de la provincia de Burgos, los candidatos ministeriales solo han obtenido votos en tres ó cuatro de ellos, remitiendo, en cambio, los demás las actas en blanco.

«¿Qué dirá, pregunta *La Esperanza*, el Sr. Mansi, que dirá la mayoría, que por el hecho de no haber votado tres ó cuatro pueblos del distrito de Daroca, se negaron a proclamar diputado al que la posea? No se necesita discurrir mucho para adivinar lo que dirán y lo que harán. *La Esperanza* lo sabe como nosotros.

El *Times* ha publicado una versión del despacho de Washington acerca del armisticio concertado entre España y las repúblicas del Sur, que se diferencia bastante del que recibió el Gobierno y nosotros reproducimos. Dice así el telegrama que inserta el periódico inglés:

«WASHINGTON, 13.—Los plenipotenciarios de España y de las repúblicas de la América del Sud firmaron ayer un armisticio, según el cual el comercio entre estas repúblicas y España volverá a quedar libre de restricciones, y se estipula que no se reanudarán las hostilidades en tres años. En el caso de que se renueve la guerra después de esta fecha, los beligerantes tendrán que dar de ello conocimiento al Gobierno de Washington.

Ha quedado abierta la conferencia para la conclusión definitiva de la paz.»

No es lo mismo decir que no se reanudarán las hostilidades en tres años, que pretender que fuera necesario el aviso previo de tres años para proceder a las hostilidades. ¿De quién habrá sido un error tan craso?

Por el ministerio de Hacienda se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente telegrama, fecha 17 del corriente, dirigido al mismo por la comisión de Hacienda de España en el extranjero:

«No ha ocurrido novedad en la comisión de París. Pago de cupones bastante adelantado, y admitidos por títulos de diferida, presentados a convertir, aplazando la entrega de nuevos hasta que las circunstancias lo permitan.»

Antesyer tarde, una comisión de señores diputados de la minoría carlista vió al señor presidente del Consejo de ministros, para hablar de los rumores que corren sobre el derribo de la parroquia de San José, y pedirle seguridades de que esta medida no se llevaría a efecto.

«Muy acostumbrados estamos, dice con este moti-

vo *La Regeneración*, a oír palabras que no se cumplen: veremos si se cumplen ahora, como esperamos...»

Desde luego damos la enhorabuena a los diputados de nuestra comunión, que han sido los primeros en pedir que no se derribe un templo más en la que fue corte de Felipe II.

Parece que en Barcelona se han visto ya muchos de los individuos que en Marsella promovieron desórdenes.

Entre tanto acá en España se reproducen las huelgas de los jornaleros, los afiliados a *La Internacional* celebran frecuentes reuniones, y en las altas regiones se vive entre convites y francachelas. Adelante.

Dice un periódico que en varias diócesis se está gestionando para satisfacer los atrasos del Clero hasta la fecha del juramento de la Constitución con bonos del Tesoro.

CORREO DE HOY.

Los círculos de la *Juventud Católica* de Pádua y de Thiene dispusieron para el 11 de Abril una peregrinación de los católicos de Venecia al Sepulcro de Letutru. Grande concurrencia asistió a este célebre santuario desde la mañana, y al medio día se celebró una reunión de cerca de trescientas personas. Allí estaban representados los círculos de Venecia, Vicenza, Thiene y Este, así como las asociaciones católicas de Venecia y Vicenza, y el Consejo Superior de la sociedad de la *Juventud Católica* italiana. Después de pronunciarse elocuentes discursos, se votó un mensaje al Padre Santo para protestar en nombre de los católicos de Venecia contra la usurpación de los Estados de la Iglesia, el cual será presentado en el Jubileo pontificio. Antes de separarse la Asamblea, se hizo una cuantiosa cuestación para el Dinero de San Pedro.

El día de Pascua se presentó al prisionero del Vaticano una rica ofrenda con un mensaje firmado por más de ocho mil católicos de la diócesis de Imola.

El 16 de Junio llegará a Roma una diputación de la *Juventud Católica* inglesa, presidida por el vizconde de Campden, hijo y heredero del conde de Gainsborough.

Trátase de enviar también otra diputación irlandesa, cuyo iniciador será lord Granard.

Segun noticias de Malta, el espíritu de la población es de gran consuelo y esperanza para los católicos.

Los italianos son corridos y silbados donde quiera que se dejan ver, a los gritos de *carceleros* del Papa. Por el contrario, los seminaristas y jesuitas, emigrados desde el 20 de Setiembre, son acogidos con gran regocijo.

En Merchings, diócesis de Asburgo, cerca de Mering, tristemente célebre por la apostasia de su Párroco, una numerosa reunión de católicos ha protestado el lunes de Pascua contra la sacrilega usurpación de los Estados de la Iglesia.

La peregrinación de Auvers ha sido brillante. La procesión ha recorrido las principales calles de la población, durando más de dos horas. Los peregrinos, en número de 30,000 próximamente, y el público desde las ventanas, respondían fervorosos a las oraciones recitadas por los Sacerdotes.

El mismo día lunes de Pascua, a 40 de Abril, 35,000 católicos de Hainaut, han llegado en peregrinación al santuario de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Troupe, para implorar su protección y el restablecimiento de Pio IX en la plenitud de sus derechos. La misa celebrada al aire libre era verdaderamente imponente y majestuosa. El inmenso auditorio, vivamente movido por la predicación de la palabra divina, se dispersó a los entusiastas gritos de ¡viva Pio IX!

Bajo el siguiente epígrafe *De ayer a hoy, la France* del domingo dice:

«Desde ayer tarde en todo el semicírculo que se extiende fuera de París, desde Argenteuil a Bicetre, resuenan descargas de artillería y fusilería. Este combate, que no ha terminado a la hora en que escribimos, comenzó en el Sur por descargas en toda la línea de Montmorency a Issy, de Issy a Vauves, de Vauves a Montrouge, y hasta en la orilla izquierda, delante de Bicetre.

A las diez este fuerte lanzaba algunas bombas. Una hora más tarde, el ataque parecía concentrado delante del fuerte de Vauves. Los fuegos de las guerrillas continuaban, pero las ametralladoras, de que los federales habían armado sus trincheras, hacían el principal papel. Las baterías de las tropas de Versalles de la llanura de Chatillon, sostenían un fuego muy nutrido contra el fuerte de Vauves. De cuando en cuando disparaba el Monte Valeriano.

A media noche tranquilidad progresiva y una gran lluvia acompañada de viento. Esta calma dura dos horas. Las detonaciones vuelven a empezar con más fuerza hacia el Sur: el Monte Valeriano dispara también sin cesar.

Por la mañana, las ametralladoras disparan con furor y el fuerte del Monte Valeriano es muy sostenido. Las baterías del Trocadero, de la Maillet y de Asnières se unen a este concierto funesto. Un vivo fuego de fusilería continúa entre el ala izquierda de las tropas de Versalles y la derecha de los federales; es decir, entre Neuilly y Asnières.»

La France dice luego que se ha gastado en balde mucha pólvora de una y otra parte, y que lo más verosímil, entre las diversas versiones que circulaban, era que todas estas descargas se habían cruzado entre las avanzadas, patrullas y fuertes destacamentos de vanguardia. En cuanto a los disparos de cañón, el diario citado los califica de «diálogos entre fuertes y fuertes, reductos y reductos»; añadiendo que estos combates no deben ser muy mortíferos, porque ambas partes pelean a cubierto, limitándose a inquietarse y conservar sus posiciones.

Lo mismo en Versalles que en París, se hacen grandes aprestos de guerra. Segun los relatos que publica la prensa de ambas ciudades, el Gobierno despliega ahora gran actividad, y los rojos de París, por su parte, no omiten nada para hacer a la ciudad inexpugnable.

Todos los días establecen fuertes baterías en sitios nuevos. Cada distrito de la capital tendrá dentro de poco su batería. En la isla de Grenelle se concentran abundantes municiones, y este lugar servirá de estación a las cañoneras del Sena.

El *Petit Journal* dice que el túnel de la puerta Maillet se ha derrumbado por el gran número de bombas que han caído sobre él en estos días.

El mismo periódico dice que la flotilla de cañoneras corre peligro de no poder navegar en el Sena, porque las tropas de Versalles han destruido la presa de Suresne y hecho imposible la navegación por el descenso instantáneo de las aguas.

L'Opinion Nationale evalúa en 25,000 el número de alemanes que han llegado hace dos días a las cercanías de Sussy, Chennevieres y Channepigny.

Los periódicos de la insurrección publican los siguientes partes:

11 de Abril.

«El comandante del fuerte de Montrouge y el general Eudes, anuncian que se han batido con éxito toda la noche y que han rechazado cinco ataques del enemigo.

—Un parte del jefe de la batería flotante núm. 5, auxiliado por el bastión 68, anuncia que ha apagado el fuego de las baterías volantes de Versalles establecidas para ametrallar nuestras avanzadas de Issy.»

El sacristán de Nuestra Señora de París dirige un comunicado al *Univers* declarando que en la Iglesia no se encontró arma ni munición alguna, como habían dicho los rojos. Estos se llevaron todo cuanto les fué posible del templo; pero después lo devolvieron, sellando las puertas y poniendo guardias por orden del comité.

Dice un periódico de París:

«Los que acuden en tropel a tomar pasaporte forman una cola que se extiende desde la prefectura de policía hasta el terrapién del Pont-Neuf.»

El decreto del general Cluseret obligando a tomar las armas a todos los ciudadanos desde 19 a 40 años está produciendo muy mal efecto. Sin embargo el fanatismo por el alistamiento forzoso va en aumento.

El ciudadano Lenon se empeña en regimenter hasta los octogenarios, lo cual hace preguntar a muchos ¿y cuándo llega Saturno al sexo debili?

ULTIMA HORA.

SENADO.

En el Senado no se ha hecho más que retirar el dictamen de la comisión respecto a las actas de Burgos, por haberse recibido un documento importante sobre el particular, que debe estudiar la comisión antes de dar dictamen definitivo.

En seguida se levantó la sesión.

CONGRESO.

A las dos y cuarto abrió la sesión el Sr. Olózaga, y se dió cuenta de la dimisión que este señor hace del cargo de embajador en Francia.

Continuando la discusión del voto particular del señor Soler respecto a las elecciones de Algeciras, el señor Pascual y Casas habló en pró, aduciendo sólidos argumentos en contra del dictamen de la mayoría de la comisión, fijándose principalmente en la circunstancia de que decidieron la elección los votos del batallón fijo de Ceuta, cuyos individuos son todos penados, y están, por consiguiente, privados del derecho electoral.

El Sr. Delgado, de la comisión, contestó brevemente.

El Sr. Diaz Quintero consumió otro turno en pró, apoyando los argumentos del Sr. Pascual y Casas.

Puesto a votación el voto particular, fué desechado por 141 votos contra 88.

Puesto a discusión el dictamen, le combatió el señor Diaz Quintero, pronunciando algunas frases contra el ejército. El general Serrano se levantó a defenderle, y lo hizo de una manera descompuesta, promoviéndose un alboroto.

Aprobado el dictamen, se puso a discusión el acta de Vinaroz, que combatió el Sr. Ortiz de Zárate.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LÓMBRES, 18 (a las cuatro y diez y seis minutos de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—Segun las últimas noticias de París, el municipio revolucionario ha decretado que el reintegro de las deudas se efectúe en el espacio de tres años en plazos vencidos a fin de cada trimestre.

Hoy se han cotizado:
Consolidados ingleses, a 93 3/8.
3 por 100 franceses, a 50 7/8.
3 por 100 español, a 31 1/2.

VERSALLES, 18 (a las doce de la noche).—Hoy las tropas de la Asamblea colocadas en el bosque de Colombes han hecho huir a los insurrectos, matando a muchos y haciendo prisioneros.

Asnières, amenazado por dos lados, será probablemente abandonado por los insurrectos.

Sigue el cañoneo con violencia entre la puerta Maillet y el puente Neuilly.

Es exacto que el Gobierno haya cortado las comunicaciones de los ferro-carriles entre París y las provincias, y que se haya impedido llevar

Mientras los prohombres de la situación apenas dan vagar a sus estómagos, pasando la vida en continuos convites, desgarra el alma por los ayes de los maestros de escuela en visperas de morir de hambre, abandonados por los partidarios de la enseñanza obligatoria.

Uno de esos infelices profesores nos escribe las líneas siguientes, que transcribimos para ignominia de la situación:

«Hoy hace quince meses y medio que no veo un centimo del personal y material, y treinta que no percibo retribuciones. He tenido que acogerme a la caridad de mi suegro; porque de otro modo, ¿cómo hubiera podido alimentar a mi mujer y a mis hijos? No sucedería esto si el Gobierno pagara los intereses que debe al pueblo por el papel del 3 por 400 que le dió en pago de las fincas de propios.»

Al considerar que mientras esto pasa a los maestros, que tienen señaladas cortísimas asignaciones, los altos empleados de Madrid, cuyos sueldos se cuentan por miles de duros, cobran con rigurosa exactitud, faltan las fuerzas para censurarlos y se siente uno inclinado a enojarse de hombres y a dejar al cielo el debido castigo de tan enorme injusticia.

Parece que al fin será nombrado jefe del cuarto militar del rey el general Ros de Olano.

¡Ojo, tertulianos de la calle de Carretas, mucho ojo!

Llámanle la atención a La Igualdad los constantes cambios de guardaciones; la organización de columnas; los reemplazos de jefes, todo, como si el Gobierno tuviera cogido el hilo de alguna madeja importante.

Ninguna situación ha desaparecido sin preliminares de este género.

Personas bien informadas aseguran que la interpretación única de la declaración semi-oficial que ayer publicó la Gaceta, se refiere a que el cupón vencido en Junio no ha de sufrir mayor quebranto que el fijado en la ley de presupuestos vigente. En la Bolsa se había supuesto lo contrario, lo cual no hace mucho favor que digamos al Sr. Moret.

Dice un periódico:

«No reproduciremos la historia que ha contado El Tiempo sobre un piano, al parecer de palacio, que después de haber estado en una preñada ha ido a parar a un café; pero creemos que cuando tales cosas salen al público, la satisfacción debe ser cumplida. Dicese que el rey, para rescatar el piano, ha abonado la suma de 44,000 rs. [Los puntos negros! Los puntos negros!]

¿Qué sucesos tan vergonzosos se cuentan en tiempos progresistas!

Los diarios ministeriales dicen que el Senado debe constituirse hoy o mañana. La constitución del Congreso va despacio y aun tardará bastantes días.

La diputación provincial de Madrid ha acordado suprimir el hospital de Caridad, trasladando los enfermos y todo el personal facultativo al hospital general. A principios de mes quedarán trasladados los enfermos.

No en vano se dice que siempre se quebra la soga por lo más delgado.

El Sr. Soler, individuo de la comisión de actas ha formulado voto particular en ocho que son las de Lalin, Benavente, Torrelavega, Ferrol, Freijol, Balaguer, y algún otro distrito que no recordamos.

Dice un periódico:

«Se cree que el acta de Vilademuls ofrecerá dificultades en su aprobación y será objeto de acalorado debate en el Congreso, como lo ha sido ya en la comisión de actas.»

No hay que extrañarlo, pues por Vilademuls ha sido elegido un carlista.

Parece que ayer quisieron dejar los trabajos los operarios del arsenal de Cartagena por negarse a obedecer cierta nueva orden sobre el modo de pasar revista.

No se darian esas órdenes nuevas si estuviese para llegar a Cartagena D. Amadeo de Saboya. De modo muy distinto fueron tratados aquellos operarios a fines de Diciembre.

El general Contreras ha salido de su destierro para Madrid, a donde llegará de un día a otro.

Así lo dice un diario noticiero, por más que hasta ahora no se sepa que haya sido juzgado por el consejo de guerra como los demás generales injuramentados.

Parece que se trata de aumentar la Guardia civil de 12,000 hombres con que ahora cuenta, a 15,000. Aun nos parece insuficiente ese número para estirpar de raíz el bandolerismo de que es víctima nuestra pobre patria.

La Correspondencia, por centésima vez, desmiente los rumores de crisis. Ayer se hablaba de la salida de Martos y Ayala, y de su reemplazo por otros amigos de Sr. Rivero. El origen de estos rumores era el convite de este antiguo republicano; convite al cual no habían sido invitados los ministros de Estado y de Ultramar. También se decía que el Sr. Martos pensaba publicar un nuevo periódico que, sin la historia de El Imparcial, defendiese al señor Martos en el aislamiento en que le dejan sus antiguos amigos, fundadores del diario del Sr. Rivero.

«Poquitos, pero mal avenidos, exclama un periódico: he aquí la fisonomía del ejército cimbrío. El porvenir de esta fracción constitucional que tan bien representa a la nueva dinastía, no puede ser más crítico.»

Para decirnos que el Gobierno ha enviado a Puerto-Rico su candidatura para diputados a Cortes, La Correspondencia se vale de todos estos rodeos:

«Parece que por el último correo se ha enviado ya a Puerto-Rico una candidatura para diputados, formulada por los amigos del Gobierno con nombres aceptables, por consiguiente, a este.»

Un the en casa del ministro de Estado, una co-

mida en casa de Carrizuri en obsequio de Moriones, Moreno Benítez, Uzurrun y diputados y senadores liberales de Navarra y una franquicia en Foros dispuesta por algunos progresistas en obsequio de Matcampo son los hechos que registra la crónica culinaria en las últimas 24 horas.

La nueva orden sobre cédulas de vecindad que publica ayer la Gaceta sugiere a un periódico las atinadas reflexiones siguientes:

«El objeto de la disposición que precede ha sido sin duda evitar el absurdo que se estaba cometiendo, facilitándose a las mujeres casadas e hijos de familia cédulas de pobre de solemnidad, por no existir otras gratuitas, lo cual, como es de suponer, originaba frecuentes reclamaciones.

Pero el remedio es mucho peor que la enfermedad en esta ocasión, y se traduce por un recargo del impuesto que está en oposición con las prescripciones de la ley. Esta ha querido que solo los cabezas de familia paguen las cuotas establecidas, y ahora resulta que los miembros de la misma, aunque no tengan bienes ni rentas propias y sean menores de edad, habrán de proveerse de documentos de pago, siempre que los necesiten por cualquier circunstancia de las previstas en la ley, recayendo el pago en el padre o el marido. Parecen que no hay mucha equidad en la medida, y que solo se ha obedecido al deseo de elevar los productos del nuevo impuesto; pero la experiencia demuestra que el sistema de exagerar los gravámenes, produce resultados opuestos a los que se suponen.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En vista de las razones que Me ha expuesto el ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º. Mientras exista en el cuerpo de empleados de Aduanas la clase de *excedentes* no se concederá ascenso alguno en las escalas a que estos correspondan; y las vacantes todas que en las mismas ocurran se destinarán exclusivamente a la extinción de dicha clase.

Art. 2.º. Se dará colocación a los *excedentes* por el orden de numeración que les haya señalado la comisión creada por el art. 4.º del decreto de 26 de Abril de 1870 para la clasificación de servicios y circunstancias de los empleados del cuerpo de Aduanas que hubieren acudido al concurso.

Art. 3.º. Tan pronto como quede extinguida la clase de *excedentes*, se considerará en toda su fuerza y vigor lo dispuesto en el art. 11 del reglamento del cuerpo de Aduanas, que entre tanto sólo será aplicable a las escalas en que aquellos no existan.

Dado en Palacio a diez y ocho de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Por decretos del mismo ministerio, fecha 18 del corriente, se nombra administrador de la aduana de Málaga a D. Eduardo González Crespo, individuo del cuerpo de empleados de Aduanas; administrador de la aduana de Bilbao a D. Raimundo Urrungoechea;

a D. Juan Martínez de la Vega administrador de la aduana de Valencia; y a D. Joaquín Menéndez, interventor de la aduana de Bilbao, pertenecientes también estos dos últimos al mismo cuerpo de empleados de Aduanas.

Por otro decreto de la misma fecha se nombra interventor de la aduana de Santander a D. Agustín Rodríguez de Quintana, individuo del cuerpo de empleados.

NOTICIAS GENERALES.

Las cartas recibidas de Puerto-Rico por el último correo, anuncian que no se ha iniciado todavía en aquella isla el juicio de residencia del general Sanz.

Leemos en «La Correspondencia»:

«En los términos del Casar, Puebla Nueva, Las Herencias y San Bartolomé, provincia de Toledo, se ha presentado la langosta de un modo alarmante. Los diputados Sres. Mansi y Tejada han conferenciado esta tarde con el ministro de la Gobernación con objeto de pedir recursos para combatir la plaga cuanto antes.»

Según dice en periódico, el Sr. Ruiz Zorrilla ha dispuesto que, de acuerdo con la academia de San Fernando, se remitan a Portugal varios objetos de arte, correspondiendo a las buenas relaciones científicas y artísticas entabladas recientemente entre España y el vecino reino.

No sabemos de que objetos se tratará.

Parece que ha empezado el licenciamiento de muchos individuos de la Guardia civil que por razón de edad han concluido su compromiso. En estos meses ha habido bastantes bajas y el cubrirlos con voluntarios será muy difícil como siempre.

Se ha dispuesto que el edificio de la calle del León, conocido por el Nuevo Rezo, se entregue a la academia de la Historia.

De algunos pueblos de Extremadura piden que se los establezcan puestos de la Guardia civil, costeados ellos su sostenimiento.

Así estarán ellos!

La Academia de San Fernando ha pedido que se exceptúe de la venta y se declare monumento artístico nacional el claustro y monasterio de San Zoilo de Carrion de los Condes.

Ayer se hizo cargo de la vicepresidencia del Consejo Supremo de la Guerra el general Sr. Usáñez.

Han sido promovidos al empleo de tenientes los trece alféreces de caballería más antiguos de los 28 que fueron propuestos en Marzo último.

Un periódico de Tarragona anuncia la llegada a dicha ciudad de un Sacerdote francés, misionero del Sagrado Corazón de Jesús. Parece que lleva la apostólica misión de fomentar en España la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Con este motivo las religiosas del Colegio de Jesús y María, dispusieron se celebrase en el mismo una solemne función.

Según las partes recibidas, ayer llovó en Badajoz y la Coruña.

Mañana satisfará la Tesorería Central de la Hacienda pública, el cupón de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 962 a 987.

Asimismo satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 77.

El día 20 del actual, satisfará la Caja general de Depósitos los resguardos de la misma que no excedan de 1.750 pesetas, cuya renovación se hizo desde 1.º de Julio a 31 de Diciembre de 1870, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 29 al 34 inclusive.

El día 21 del corriente, dará principio en la misma caja el pago de intereses para carreteras de Abril y Mayo, empezando por las carpetas señaladas con los números 4 y 2.

El día 20 del actual, estará expuesta a la veneración pública en la parroquia de San Luis, desde las nueve de la mañana hasta el anochecer, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Leche y Buen Puro, para que las señoras que se hallen en cinta puedan implorar la protección y auxilio de la Santísima Virgen.

Si se realizan los pronósticos del astrónomo zaragozano, Sr. Castillo, ya podemos preparar de nuevo capas y gabanes porque otra vez nos amenaza el frío. Véase en prueba de ello lo que el citado señor Castillo escribe sobre el particular a un periódico de Valladolid:

«Desde el 29 de Abril hasta el 10 del próximo Mayo tendremos infaliblemente grandes lluvias temporales, truenos, pedriscos, y los ríos saldrán furiosos. Efecto de lo antedicho habrá días de bastante frío, en cuyas noches, no solamente tendremos hielos, sino que también escarchas. Es probable que los montes se vean coronados de nieve, no escaseando los vientos en la parte del Este, las grandes lluvias y tempestades se observarán al Norte y el gran frío al centro de España. A esto seguirá una agradable temperatura que durará poco tiempo, siendo reemplazada por tronadas y viento Norte. Esto me temo se verificará en Madrid y sus inmediaciones para San Isidro.

Estos pronósticos, señor director, los verá usted cumplidos en su mayor parte ó en totalidad, y hasta tanto queda de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Mariano Castillo.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Vicente y San Hermógenes, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Inés de Monte Policiano, cultos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de la beata María Ana de Jesús; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Luis Millán, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

En San Ginés, San Isidro, San Andrés y en San Pedro habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santa Cruz.

SECCION DE ANUNCIOS.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujones, los acnes, los cánceros, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, neuralgia, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de la vejiga, golpes de sangre, oscatarios, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afecciones de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y a otros remedios.

Precios: 24, 40 y 70 rs. botella. Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, Quesada, Solomolins, C. Uzurrun, Sanchez Ocaña, G. Ortiz, y compañía, Palacios, Chicote, Just, Rodríguez, Hernandez, Bañares, Martínez, Montelío y la Agencia franco española, Sordo, 31, bajo. En provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.) (Núm. 864.)

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Sanz corresponder al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, a precios convencionales; limpiar la boca, 8 y 40 rs.; pastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 a 120 rs.; dentadura, desde 500 a 2,000 rs.; Arenas, 8, principal. (Núm. 864.)

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.

Estudios de la literatura católica del siglo XIX.

por

D. Bienvenido Comin.

Obra recomendada por varios Prelados españoles y por la prensa católica. Dos tomos, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

La política tradicional de España: un folleto por el mismo autor, 3 rs. vn. y 3 1/2. Librerías de D. Miguel Olamendi y don Leopoldo López, en Madrid, y en provincias en las principales librerías. (Núm. 857.—2 v., 19 y 22.)

BANCO DE CASTILLA.

ADMINISTRADORES.

DON ANTONIO VINENT Y VIVES, DON JAIME GIRONA Y DON RAFAEL CABEZAS.

EMISION DE BILLETES HIPOTECARIOS.

EMISION DE 246,850 Billetes hipotecarios de a 2,000 rs., AUTORIZADA POR EL GOBIERNO en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el señor Ministro de Hacienda y el Banco de París.

GARANTÍA DE LOS BILLETES. Cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Pagars de Compradores de Bienes nacionales que el Banco de Castilla ha recibido del de París.

INTERÉS. Seis por ciento al año, ó sean ciento veinte reales pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

PAGO DE INTERESES Y AMORTIZACION. El Banco de Castilla destinará al servicio de intereses de los Billetes y a la amortización a la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los Bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagars de compradores de Bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emisión. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los Billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los Billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

(El Gobierno tiene contraída la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagars de compradores de Bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en Bonos ó resulten inabrogables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los Billetes hipotecarios.)

CANGE POR BONOS DEL TESORO. El portador de un Billete hipotecario tendrá siempre la facultad de cangearlo por un Bono del Tesoro. Todos los Billetes cangeados por Bonos quedarán en el acto amortizados.

TIPO DE LA EMISION. Los Billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

SUSCRICION. La suscripción quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 a las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones excediesen de la suma total de los 246,850 Billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará antes del 15 de Mayo.

PAGO. Los pagos tendrán lugar como sigue:

200 reales, ó sea 10 por ciento del valor nominal de cada Billete que se pida, en el momento de la suscripción.	
240 id. 12	el 15 de Mayo próximo.
300 id. 15	el 20 de Junio.
300 id. 15	el 25 de Julio.
300 id. 15	el 30 de Agosto.
240 id. 12	el 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por ciento del primer cupon que vence el mismo día.
4,380 reales. 82 por ciento.	

El recibo del diez por ciento al contado, y del doce por ciento el 15 de Mayo, servirá a los suscriptores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el quince por ciento, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos.

Los suscriptores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de cinco por ciento al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos.

Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripción, llevará consigo el recargo de seis por ciento al año, pero, trascurridos tres meses sin que se realice, el BANCO DE CASTILLA se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, a costa y por cuenta de los morosos, que solo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieren pagado.

SE SUSCRIBE

En Madrid: Oficinas del Banco de Castilla, calle del Barquillo, núm. 3.º. En provincias y en el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales. Pueden hacerse también las suscripciones por correspondencia, acompañando a los pedidos letra a la vista del importe del 10 por 100.

EL CRISTIANO.

INSIRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDEGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indugencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario esotérico y enriquecido con ellas. Hallase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Pontejos, y de Tejada, calle del Arenal, al precio de 44 rs. en Madrid y 46 en provincias. Los suscriptores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuntra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo López, Tejada y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en billetes de 6 sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias. Franco al portador.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

por EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la mo rna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

LOS MISTERIOS DE LA FABBICACION DEL VINO; su

crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad; manual adaptado a la localidad del que le pida. 300 rs., Sierra, calle de Torija, núm. 6, cuarto 3.º. Madrid. (Núm. 832.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.